

Mme. ANNIE BESANT
Presidente de la Sociedad Teosófica.

ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Hechos naturales y Dogmas religiosos.[1]

Notas de una Conferencia dada por Mrs. Annie Besant en el Queen's (Small) Hall, Londres, en 29 de Junio de 1902.

Los Poderes del Creyente.

Conclusión (2)

Se halla, después de continuados y reiterados experimentos, que es perfectamente posible producir lesiones y daños corporales por la acción de la voluntad, por el pensamiento del operador. Cuántas veces en la Salpêtrière, en París, han sido hechas aparentes quemaduras y lesiones de todas clases en los cuerpos de aquellos infortunados pacientes, por la mera sugestión hipnótica, como se llama en la moderna fraseología, del doctor que los había puesto en estado de trance, y recordad que no es en modo alguno necesario para producir estas lesiones que la persona se halle en trance cuando la lesión aparece. Una lesión de este género puede hacerse aparecer en el cuerpo de una persona cuando ésta se halla aparentemente en un estado tan normal como vosotros ó yo en este momento, y son indistinguibles, en la apariencia, de las heridas causadas por el hierro candente, por el cuchillo ó por otros instrumentos que puedan dañar la carne humana. Ahora, es muy claro que estos respetables operadores franceses habrían sido acusados de hechicería en la Edad Media,

(1) Curso de cinco conferencias pronunciadas por Mme. A. Besant, en Londres, el año 1902, y hasta hoy inéditas.

(2) Véase el número anterior, pág. 125.

y que la prueba dada podia ser perfectamente verdadera y parecer imparcial. Os encontráis aqui cara á cara con identidad de fenómenos, sólo que en un caso se conoce cómo se obtienen, y en el otro las gentes ignorantes no sabian que tal acción caía dentro del poder del pensamiento concentrado, dentro del poder de la educada y disciplinada voluntad.

No solamente halláis tales casos bajo el título de brujería, sino también bajo el de milagro entre las gentes religiosas, tanto del pasado como de ahora.

Aquellas heridas en las manos y en los pies de los santos, de que se habla como de sagrados estigmas, no son necesariamente supersticiosos engaños: son, sencillamente, los resultados del pensamiento concentrado, de una idea largamente continuada, trabajando en un cuerpo sensitivo. Tenéis en la ordinaria producción de tales estigmas todas las definidas condiciones del resultado hipnótico producidas en el devoto, en el extático; tenéis lo que sería ahora científicamente llamado auto-hipnotismo: la obtención de cierta condición bajo una idea fija, y esa idea trabajando por medio del sistema nervioso en la carne del cuerpo. Y así, igualmente en la brujería y en el milagro, vemos producidos fenómenos que son bien conocidos entre los fenómenos hipnóticos del dia. Doy esto por bien conocido, porque creo que ahora, ninguno que haya estudiado el asunto, recusará la realidad de los fenómenos hipnóticos, por diferentes que sean las opiniones que puedan conducirles á su explicación.

No está lejos de este grado de ejercicio de la voluntad el próximo en que, en lugar de causar una lesión, podéis curar una enfermedad. *Justamente lo mismo que una idea fija producirá una herida, así, una idea fija producirá la curación de una enfermedad ya existente.* Eso de que se habla como curación mental, puede ser ilustrado, no sólo por veintenas y centenares de casos de personas que han sido así curadas, sino por una perfectamente bien entendida teoria, actuando de un modo definido. En muchísimos de estos casos lo que es usado es simplemente una fuerza física, una energía física, que es conocida como la energía mesmérica. Ahora bien; ¿qué es realmente la fuerza mesmérica? No es más que una energia vibratoria, estrechamente emparentada con la eléctrica y magnética, una fuerza física, un modo de acción del éter, ni más ni menos milagroso que el calor ó la luz ó la electricidad ordinaria. Por las actividades ordinarias, las actividades animales del cuerpo vivo, se produce esta energía al par que las corrientes eléctricas y magnéticas que la ciencia nos dice que existen continuamente en el cuerpo humano. Siempre que pensáis ponéis en marcha estas corrientes en el cerebro.

Ellas acompañan á la acción del pensamiento, y, aunque no se entienda el *modus operandi*, la concomitancia del pensamiento y de las corrientes, que son demostradas por el galvanómetro, está definitivamente reconocida. Ahora bien, la energía vibratoria especial que algunas veces se llama mesmerismo ó erróneamente el fluído mesmérico—no es juicioso usar la palabra fluído—, esa energía es una energía física, tan física como el calor ú otros modos del movimiento del éter. Por el poder del pensamiento, por la acción de la facultad imaginativa, la cual es enormemente útil en todos estos casos, cualquiera que conozca su propio cuerpo, produciendo, por decirlo así, una imagen de estas fuerzas actuando alrededor de ese cuerpo, puede entonces pensar en estas corrientes vibratorias como llevadas á formar un foco en cualquier punto particular de su propio cuerpo, y después, habiendo así acumulado estas corrientes, puede proyectarlas, por un acto de voluntad, hacia el cuerpo de la persona á quien él desea curar. En iguales circunstancias, mientras más sepa, más poderosa será su capacidad para curar. Podéis tener dos hombres con la misma cantidad de poder mesmérico, uno de los cuales conociese mucho y el otro fuese ignorante—en tales casos, el primero produciría curas mucho más notables que el segundo, á causa de que éste querría simplemente que la voluntad curase, sin conocer cómo tienen que ser dirigidas las fuerzas que han de producir la curación, mientras que el primer hombre que tenía conocimiento, será capaz de construir una imagen de la condición existente en sí mismo y de la que él desea producir en su paciente, y así, por un esfuerzo de la voluntad, mucho menor, y también de la fuerza mesmérica, puede obtenerse el mismo resultado—. Tener conocimiento significa economía en el gasto de la fuerza, significa un inmenso aumento en el número de las curas que pueden ser alcanzadas con éxito.

Ahora bien; en todos estos casos de curación por la energía mesmérica nos encontramos muy dentro del plano físico, y estamos usando de medios que no pueden ser sino productores de bien. Digo que no pueden ser sino productores de bien, pero debo hacer una limitación. Si la persona que está usando el poder—que está, literalmente, enviando una parte de su propia vida hacia el cuerpo de su paciente—, si esta persona fuese de vida pura, de pensamientos puros, de intención benéfica, entonces no puede hacer daño alguno; pero si su vida no fuese pura, si su pensamiento no es puro, entonces estará enviando una corriente de vida que puede dañar á la persona, mental y moralmente, más que lo que la beneficia físicamente, y así sembrará los gérmenes de una enfermedad más peligrosa al mismo tiempo

que está eliminando la otra. De aquí que sea de vital importancia, cuando cualquiera se somete á una cura mesmérica ó se somete al poder mesmérico en cualquier forma, que él escudriñe cuidadosamente el carácter, la naturaleza de la persona cuya vida elige para participar, y recordar que cualquiera impureza en la vida del operador le será precisamente aportada en el proceso de la curación. En este ramo, pues, podéis encontrar probados algunos de los viejos poderes.

Y la misma frase que halláis puesta en la boca del Cristo cuando dice: «Estas señales seguirán á los que creen; ellos pondrán sus manos sobre los enfermos y los sanarán», la enunciación misma de esto, muestra que las palabras, ya fuesen dichas por el Cristo ó no, fueron dichas por alguien que conocía la naturaleza de las curas que iban á ser efectuadas. Pues es sabido por aquellos que han estudiado la acción, verbi gracia, de la corriente eléctrica, que se descarga mucho más fácilmente por las puntas que por una superficie lisa y redondeada; que una esfera, por ejemplo, no la descargará como lo haría una varilla puntiaguda, y asi, cuando operáis con lo que podéis llamar esta forma humana de electricidad, es mucho más fácil descargarla por las puntas del cuerpo que por la superficie general.

La superficie general lanzará comparativamente poco, pero de las puntas de los dedos fluirá una poderosa corriente. De aquí que la aposición de las manos ha acompañado siempre á la cura mesmérica; en parte, debido á la razón que he dado, de que la corriente mesmérica fluye más fácilmente por las puntas de los dedos, y, en parte también, por el hecho de que, tratándose de esto, la acción externa ayuda á la concentración mental y pone ambas mentes, la del operador y la del paciente, en una condición en la cual la fuerza trabaja más fácilmente que lo haría de otro modo.

Ahora bien; paréceme que no será difícil para cualquiera de vosotros comprobar el hecho de que existe una cierta corriente que sale por los dedos de vuestras manos, pues un simple experimento que podéis ensayar, es poner todas las puntas de los dedos reunidas. Hay muy pocas personas que mantengan sus dedos en esta posición durante unos pocos minutos, generalmente por mucho menos tiempo, antes de notar que se establece en los dedos un distinto hormigueo, y probablemente ocurrirá cierta vibración que se ocasiona en las manos, si tomáis los reóforos de una batería galvánica ordinaria. Así, si queréis, podéis experimentar (1)

(1) Los estudiantes que deseen más detalles sobre este asunto, harán bien en leer la conferencia del Dr. J. M. Peebles, publicada en el *London Psycho-Therapeutic Journal*, de Septiembre de 1902.—(N. del T.)

con vuestras propias corrientes mesméricas y comprobar su existencia de esa sencillísima manera. Y es á causa de este hecho, que la unión de las manos en la plegaria es tan común, y como dicen las gentes, un gesto natural. Aquellos que enseñan la práctica definida que desarrolla muchas de estas sutiles fuerzas en el cuerpo humano, dirán continuamente á sus discípulos que intercepten las extremidades del cuerpo y asi impidan escapar á su propio magnetismo personal. Los dedos de las manos serán colocados unos contra otros, las puntas de los pies serán semejantemente protegidas, y muchisimas de las curiosas posturas que podéis haber observado en los diseños de gentes que están practicando la evolución de estos poderes, están sencillamente basadas en las reglas científicas ordinarias, que conservan el magnetismo de la persona circulando por su propio cuerpo, y así aumentan sus poderes si ella desea ejercerlos fuera de sí misma. Y de ahi también el tripode con patas de cristal ó substancia no conductora, y las muchas otras cosas que recordaréis haber leído en conexión con los antiguos procedimientos mágicos, como éstos eran llamados. Con esta linea de conducta pueden ser ejercidos muchos de los poderes en cuanto se refiere á la curación de enfermedades.

Pero hay *poderes mucho más sutiles que este poder físico* de que he estado hablando, y *aunque para las enfermedades físicas los poderes físicos son los remedios más seguros de usar*, es siempre peligroso hacer descender fuerza superior al plano físico, por la muy sencilla y obvia razón de que si traéis altos tipos de vibración á formas de materia que no son capaces de responder á ellos, corréis un serio riesgo de desorganizar la forma á que los traéis, y de determinar poderosas vibraciones que serán destructivas más que curativas. Afortunadamente para la mayoría, las voluntades de las gentes y su poder de pensamiento son tan extremadamente débiles que, aun cuando tratan de trabajar directamente por medio de esta fuerza en los cuerpos de los demás, las vibraciones son tan débiles en su carácter, que, como regla general, no producen muy dañosos resultados.

Los poderes de la mente son rectamente usados en el mundo mental y no en el mundo físico de la grosera materia. Las sutiles energías del pensamiento, de la voluntad, son nuestras para usarlas en nobles propósitos, para altos fines. Cuando nosotros pensamos, proyectamos una determinada energía vibratoria; esa energía debería ser usada para el mejoramiento del poder pensante de aquellos que nos rodean, para la creación de una atmósfera de pensamiento que pueda ser útil á todos los que entren en ella. Estos poderes del pensamiento que son ejercitados siempre que

pensamos noblemente, puramente, benévolamente, éstos determinan energía vibratoria en el mundo mental, que afectará á los poderes mentales de las personas que nos rodean, y serán usados para ayudar á nobles causas, para la producción de intentos filantrópicos, para el fortalecimiento de todas las buenas corrientes de influencia y debilitación de todo lo que tienda á dañar. *Es bueno usar el poder del pensamiento para el fortalecimiento, por ejemplo, de los pensamientos que trabajan por la paz, cuando vemos el conflicto á nuestro alrededor, cuando vemos disturbios en la nación, cuando hallamos los pensamientos y los sentimientos de los hombres en un estado de conmoción y de contienda. Si vemos que la corriente del pensamiento nacional se dirige hacia objetos bajos, en vulgares direcciones, entonces es el momento de tratar de pensar bien y noblemente, y si muchas gentes lo hacen reunidas, el poder del pensamiento que ellos ejerciten será enormemente intensificado.* Pocas cosas mejores para el bien público pueden hacerse, que reunirse hombres y mujeres de buena voluntad y educada inteligencia, para promover algún noble intento y dirigirle las corrientes de su simpático pensamiento; y siempre que una vasta masa de poder pensante va en una dirección, allí ejerce enorme fuerza para producir lo que se desea y se quiere.

Ahora podéis observar que en aquellas palabras puestas en boca del Cristo, que he citado, aparece una extraña frase: «Estas señales seguirán á los que creen.» Ninguna limitación—tanto ahora como en cualquier otro tiempo—de la historia del mundo; y los poderes de que se habla aquí particularmente, lo mismo que la curación de los enfermos, son, podéis recordarlo: beber mortales venenos, coger serpientes, lanzar malos espíritus, hablar nuevas lenguas. Ahora, considerad una de las cosas que parecen más inverosímiles: el beber una droga ponzoñosa. Es muy cierto que no encontraríais hoy muchos creyentes que quisieran testimoniar su fe sometiéndose á tal prueba, y sin embargo, también aquí el cambio que puede hacerse cambiando el veneno en una bebida inofensiva, no está, en modo alguno, fuera del entendimiento de cualquiera que esté acostumbrado á las enseñanzas de la Química moderna, pues es perfectamente conocido que, sin añadir ó quitar de una substancia dada, sin introducirle ó quitarle una simple molécula, la que es ponzoñosa puede ser cambiada en inofensiva. Los que se llaman compuestos isoméricos, compuestos en los cuales el mismo número de átomos de ciertos elementos son agrupados en diferentes maneras, en distinto orden, son bien conocidos por todo estudiante de Química; y lo que se necesita en el caso de un veneno es ser capaz de hacer que la potencia eléctrica de la atmósfera vuelva á poner en orden este

compuesto, justamente como lo haríais si lo trataseis químicamente. El punto en que la persona moderna fracasaría sería en el eslabón que une á la voluntad, que es el poder mental, con la corriente eléctrica, que es la potencia física. El eslabón entre los dos es lo que está faltando al conocimiento moderno, y, sin embargo, permanece cierto que por la práctica del poder de la voluntad, por el conocimiento preciso de las condiciones que necesitáis obtener y de las condiciones que deseáis cambiar, representándoos esto claramente en la mente, por el poder de la imaginación, y cambiando entonces en el pensamiento una imagen en otra, *entonces las fuerzas físicas seguirán á las mentales* y produciréis por esa acción en el cerebro, que es substancia física, produciréis por este cambio en el cerebro los cambios eléctricos que se necesitan para obtener el cambio químico que deseáis. Los pasos de eso pueden ser explicados teóricamente, y su práctica puede hacerse por el adiestramiento del poder de la voluntad en la concentración.

En estos dos hechos reside el poder de hacer. ¿Por qué, entonces, es introducida la palabra «creer» en las que he citado? Porque la fe es una absoluta condición para el éxito, fe en una de dos cosas: ó en el poder divino dentro de vosotros mismos, el Cristo en vosotros, fe en que ese divino poder es más fuerte que la materia y puede gobernarla, ó fe en el Cristo fuera de vosotros, por cuyo poder, puesto en movimiento por vuestra plegaria, sería alcanzado el resultado. Ahí tenéis los dos modos de ejecutar lo que se llama un milagro: en un caso, cuando el hombre considera lo divino como exterior á sí mismo y se esfuerza en mover este poder por súplica á producir el resultado que anhela. De este modo muchos santos ejecutaron sus milagros, convirtiéndose, por decirlo así, en un canal de la divina energía. Pero completamente igual puede un hombre ejecutar tales milagros, no por ninguna súplica al Dios externo, sino por el exteriorizado poder del Dios interno, por la acción de su propio divino espíritu: creyendo en ese poder divino dentro de sí mismo y exteriorizándolo con la energía de esta fe, él puede ejecutar esos mismos milagros igualmente que el santo que ruega al divino poder exterior. En uno y otro caso es necesaria la fe, una condición necesaria para la efectiva exteriorización del poder que es en nosotros mismos. Cuando dudáis de vuestro propio poder, fracasáis continuamente en la tentativa de hacer lo que deseáis. *Siempre que creáis completamente en vuestro propio poder para ejecutar, responderá el resultado á la voluntad.* Lord Rosebery no hablaba sin garantía cuando dijo que el hombre más peligroso del mundo era el místico que fuese también un hombre de acción,

pues el poder del hombre de acción que es también un místico, reside en esta energía de la fe. Creed, y todas las cosas serán posibles para vosotros—eso es literalmente cierto—. En proporción á la fuerza de vuestra fe será la energía de la exteriorización de la voluntad será el resultado que podréis obtener en el mundo exterior.

Y así venimos á lo que tan á menudo os he presentado como la condición de la vida grandiosa, la condición del poder, creer en el Dios que está dentro de vosotros, que es vosotros mismos y que tiene el poder de subyugar las cosas. *Si los hombres arrojasen de sí totalmente la vieja menguada creencia de que ellos son esencialmente malos, débiles, pecadores, miserables y creyesen en la divinidad de su propio destino*, en la gloria del Dios que mora en su interior, en la realidad del Espíritu Divino, que es su más profundo yo, si quisiesen hacer esto, la faz del mundo cambiaría y se vería que todas las cosas son posibles. Por tan largo tiempo como penséis que sóis débiles, durará la debilidad. Creed plenamente en vuestra propia divinidad, y os encontraréis los gobernantes de vosotros mismos y también del mundo exterior.

(Traducido por un miembro de la Rama «Fraternidad», de Sevilla).

FILOSOFIA HERMÉTICA

CONCLUSIÓN (1)

Se concede mucho espacio en los escritos herméticos á la descripción de las manifestaciones progresivas externas del Universo y el desarrollo paralelo ó emergencia de vida sobre el plano físico. La descripción de esta obra y el método de su ejecución por agencia de los dioses, titanes y constructores, es eminentemente la enseñanza de la Teosofía de hoy; al mismo tiempo, el procedimiento por el cual los planetas, ó más bien sus regentes, contribuyen, cada uno á su modo, para la formación del sér humano, es muy sugestivo. Es efecto bien digno de ser reproducido aquí el pasaje referente á este punto, que es como sigue: «Y cuando Él (el Señor del Universo) trató de la creación del hombre, preguntándose qué es lo que cada gran sér pudiera proporcionar á la raza próxima á nacer, el Sol primero replicó: «Iluminaré á »la Humanidad.» La Luna prometió iluminar á su vez, añadiendo que ya había ella creado el Temor, el Silencio, el Sueño y la Memoria. Kronos anunció que él había engendrado la Justicia y la Necesidad. Zeus dijo: «Al objeto de economizar á la raza futura

(1) Véase el número anterior, pág. 141.

perpetuas guerras, he engendrado la Fortuna, la Esperanza y la Paz.» Ares se declaró padre del Conflicto, del Celo impetuoso y de la Emulación. Afrodita no esperó á ser llamada. «En cuanto á mi ¡oh, Maestro! — dijo — proveeré á la Humanidad del Deseo, los goces voluptuosos y la alegría, para que los sufrimientos que han de caer sobre nuestras almas hermanas, no pesen sobre ellas de un modo demasiado duro.» Estas frases de Afrodita ¡oh, hijo mío! fueron aceptadas regocijadamente. «Y yo—dijo Hermes—dotaré á la naturaleza humana de la Sabiduría, la Templanza, la Persuasión y la Verdad, y no dejaré de mezclarme yo mismo en los inventos. Yo protegeré la vida mortal de los hombres que han nacido bajo mis signos, puesto que el Creador y Padre me ha atribuído en el Zodíaco los signos del Conocimiento y la Inteligencia, sobre todo cuando el movimiento que tienen las estrellas esté en armonía con las fuerzas físicas individuales.»

Esta es sólo una de las muchas analogías, todas más ó menos paralelas á los versículos de *La Doctrina Secreta*.

La transmigración de las almas ó, mejor expresado, la reencarnación, es un punto capital de la doctrina hermética, y revisando el vasto campo de la literatura alquímica y oculta que se produjo en la cristiandad durante los siglos VII y VIII de nuestra Era, sorprende ver cuán poco parece haberse enseñado esta verdad vital. De hecho, la teoría de la reencarnación, así como la explicación de muchas anomalías de la vida humana, parece haber sido más ó menos perdida de vista, y esto asombra más si consideramos la gran reverencia que siempre han tenido los estudiantes ocultistas por los escritos canónicos de Hermes. A no dudarlo, si estas doctrinas se hubieran difundido en el Occidente como lo fueron en el Oriente desde tiempo inmemorial, las condiciones de existencia de la cristiandad se hubieran mejorado, y la Historia de los últimos diez y ocho siglos contaría menos luchas y se aproximaría más á la de las pacíficas naciones buddhistas. El notable y práctico efecto en la vida diaria individual de tener siempre presente esta verdad, es uno de los factores espirituales más activos en el mundo del pensamiento, porque inseparablemente ligada á ella está la aplicación de la ley de causa y efecto al mundo moral, y encontramos esa doctrina de Karma tan claramente expuesta en los escritos herméticos, como pueda estarlo en cualquiera otro de los libros sagrados del Oriente. En *La Virgen del Mundo*, Osiris, el Supremo Sér, se representa dirigiéndose en esta forma á las almas prontas á reencarnarse en nuevos cuerpos: «No he dispuesto vuestro destino según el azar. Si obráis mal, vuestro destino será peor. Será mejor si vuestras acciones son dignas de vuestro nacimiento. Yo soy, y no otro, quien será

vuestro Testigo y vuestro Juez..... En cuerpos diferentes, como ya os lo he dicho, vuestros renacimientos serán diferentes. La disolución será un beneficio que restaurará vuestra anterior condición dichosa. Pero si vuestra conducta es indigna de Mí, vuestra prudencia se ciega y retrocedéis tomando por fortuna lo que es realmente un castigo, llegaréis á temer una suerte realmente mejor, como si fuera un cruel perjuicio que se os ocasiona.»

Este proceso de la reencarnación es indispensable para que el Ego pueda aprender las grandes lecciones de la experiencia y, enfocando el divino espíritu en el alma, logre su inmortalidad, al paso que se expresa claramente que «quien, cayendo en el error del amor, amó el cuerpo, permanece errante en la obscuridad, sensible, sufriendo las cosas de la muerte». Porque desde el momento de la asociación del alma con la materia, aquélla es aprehendida por las atracciones sensuales de su parte mortal, y se inclina al olvido, y hasta que la naturaleza astral se purga y purifica por completo en el tormento ígneo del sufrimiento, no puede el alma concebir el gran tesoro, la piedra de la sabiduría y el principio por el cual la regeneración se efectúa. «El incesante torbellino de la rueda» de la serpiente astral sólo es dominado por el paso del alma á través de los «cuatro estados simbolizados por los cuatro elementos», y de allí á los Siete Mundos, «los Mundos de Reposo Eterno». Tal perfección necesariamente supone el flujo y reflujo de muchas vidas, porque esta floración espiritual es hija del tiempo. En tal respecto, Mr. Maitland ha indicado una correspondencia interesante al decir que así como el cuerpo usa y desecha muchas veces su cubierta externa de piel, pluma, concha ó pelo, sin hablar de nuestros artificiales vestidos, así el alma reviste y desecha muchos cuerpos.

De acuerdo con la doctrina hermética, el retroceso de almas humanas á cuerpos de animales es imposible, porque el alma «no puede compararse á la de las bestias terrestres, sino á los seres celestes que son llamados dioses». Se señala, sin embargo, el hecho de que «si alguno se hace culpable de un crimen más grave, si pierde de vista y se retrocede el fin para el que fuimos creados, entonces llegará á no poder habitar ni en el cielo ni en cuerpos humanos, sino en los de animales irracionales». Esta afirmación es comentada por el mismo Hermes, que dice á Horus: «Y tal alma ¡oh, hijo! no tiene espíritu racional; por lo tanto, no puede ser llamada humana.» Esta terrible contingencia es la misma á la que se refieren los escritos cristianos como «segunda muerte», porque la ley del progreso igualmente admite la evolución regresiva, y de este modo se ve claramente señalada la gran cuestión de la responsabilidad.

Otro de los capitales puntos de la doctrina hermética es la insistencia sobre la absoluta pureza del cuerpo y mente como esencial al proceso de la regeneración. La elevación del aspecto espiritual de nuestra naturaleza sólo es posible á expensas, ó más bien, por la transmutación de los instintos animales y pasionales, y por esto se recomienda en *Asclepios* «un régimen puro sin carne animal» como una de las condiciones más precisas para la plenitud de la visión beatífica. Este precepto es al mismo tiempo el de compasión divina y vida pura; sin embargo, aquí es dictado por algo más que el mero sentimiento, y tiene un profundo significado oculto, debido al hecho de que la sangre, tanto del hombre como del animal, está cargada en alto grado de cierta naturaleza astral que, desde un punto de vista espiritual, turba la armonía magnética del organismo humano que la ingiere. En el proceso de la grande obra, la voluntad humana tiene que unirse á lo divino, y si los elementos magnéticos de nuestra naturaleza permanecen rebeldes á la voluntad central del sistema, el objetivo no puede alcanzarse. Hablando del triunfo sobre las pasiones y la elevación del verdadero director á su gobierno original, Hermes dice: «Porque tú necesitas ante todo dominar á tu cuerpo y alcanzar la victoria en esta contención y vida de lucha, y cuando hayas vencido, vuelve.»

Otro punto de las obras herméticas es la doctrina de los espíritus elementales ó de la Naturaleza, que se encuentra más ó menos velada en varios pasajes. En *Asclepios* se explica lo racional de la adoración á imágenes en tal forma, que no puede por menos de ilustrar al lector. «Nuestros antepasados—dice Hermes—erraban extraviados en materias de fe concernientes á los dioses, é incapaces de elevar sus almas al conocimiento divino y religioso, descubrieron el arte de fabricar dioses, y habiéndolo descubierto, invistieron á sus productos con virtudes apropiadas extraídas de la naturaleza del mundo. Y como no podían hacer almas, evocaron á los espíritus de los genios y ángeles y dotaron con ellos á las santas imágenes y sacramentos, haciendo posible así á sus ídolos el ejercitar el poder para bien ó mal.»

Estos genios ó elementales que ayudaron de tal modo á la eficacia de los ídolos, se dice que habitan con el hombre, es decir, en las capas inferiores de la atmósfera, y son, por lo tanto, los habitantes de los elementos de la Edad Media.

Estas observaciones han sido confinadas á lo que puede llamarse esquema general de este sistema. Entrar en aspectos más detallados y prácticos dentro de los límites de un corto artículo de esta clase, es imposible. Hay, sin embargo, un aspecto más fascinante relacionado con este asunto, y es el que se refiere á las

enseñanzas alquímicas de Trimegisto: Ningún escrito sobre filosofía hermética puede omitir referencias á la celebrada tabla smaragdina, de la cual escribe Eliphas Leví: «Esta tabla de esmeralda contiene toda la magia en una sola página.» Una reliquia hermética tan celebrada y una confirmación tan singular de la doctrina teosófica, es bien digna de cuidadosa atención en manos del estudiante ocultista. Leída con propiedad se dice que contiene el secreto de la *lapis philosophorum*. «La culminación de la obra secreta—dice H. P. B.—es el hombre perfecto espiritual en primer término de la línea; la unión de los tres elementos es el disolvente oculto en el Alma del Mundo, el Alma cósmica ó luz astral en el otro extremo, y en el plano material es el hidrógeno en su relación con otros gases.»

El tratado *Minerva Mundi*, atribuído á Hermes, contiene, bajo las más poéticas y profundas alegorías, el dogma de la emanación de seres (self-creation) ó de la ley de creación que resulta del concurso de dos fuerzas, las que los alquimistas llaman la fija y la volátil, y que son en lo absoluto libertad y necesidad. Hay dos corrientes magnéticas en la constitución humana, de igual modo que hay dos fuerzas (centrífuga y centrípeta) en el Macrocosmos, y son estas dos corrientes (pasiva y activa) las que han sido simbolizadas por la cruz desde tiempo inmemorial (1): «Cuando—dice Leví—los alquimistas nos dicen que se requiere poco tiempo ó dinero para llevar á cabo la obra de la ciencia oculta; cuando, sobre todo, ellos afirman que un solo recipiente se precisa; cuando hablan del grande y único crisol que todos pueden usar, que está en manos de todos y que todos poseen sin saberlo, aluden á la alquimia filosófica y moral, puesto que de hecho una voluntad fuerte y decidida podrá en corto espacio de tiempo llegar á la absoluta independencia, y todos poseemos el instrumento alquímico que sirve para separar lo sutil de lo grosero y lo fijo de lo volátil. Este instrumento, tan complejo como el mundo y de precisión matemática, se indica por los sabios bajo el emblema del Pentágrama ó estrella de cinco puntas, que es el signo absoluto de la inteligencia humana. Imitaré al sabio no nombrándolo; es demasiado fácil de adivinar.»

Fijar lo volátil en lenguaje hermético significa materializar el espíritu; volatilizar lo fijo es espiritualizar la materia.

Separar lo sutil de lo grosero es libertar el alma de todo prejuicio y vicio. Esto se efectúa por el uso de la Sal filosófica, es decir, de la Sabiduría; del Mercurio, es decir, de la aptitud y labor personal; del Azufre, que representa la energía vital y el ardor

(1) Véase SOPHIA, 1894.

de la voluntad. Así se consigue la transmutación en oro espiritual de cosas de valor inferior y aun de las cosas viles de la Tierra.

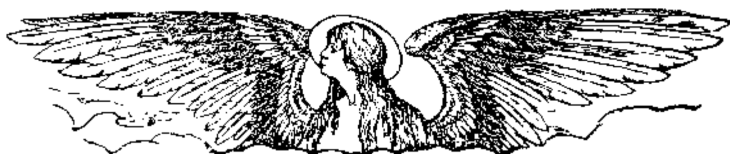
Es innecesario llamar la atención sobre el valor de un sistema que, tratando de elevar lo eterno y permanente sobre lo temporal y evanescente, establece verdadera base de moralidad, iluminando el intelecto con la efulgencia de la gnosis espiritual, porque la filosofía hermética no es una cruda concepción de la deidad ó mera contemplación estéril del alma y cosas religiosas; es depósito directo de una revelación primitiva y el canal por el cual se ha transmitido la doctrina secreta, y siempre atrajo la atención de los más luminosos y perceptivos espíritus del pasado. Y si un mundo insensible es hoy incapaz de apreciar y comprender la belleza y magnificencia de estas concepciones, ello es porque la raza misma es espiritualmente retrógada ó, más bien, porque la ley del progreso actúa por un movimiento alternativo que hará que el presente olvido de las cosas espirituales sólo sea el preludio de una iluminación más clara y universal. El respeto y reverencia que inspiraban antiguamente los Misterios nunca fué resultado de la superstición ni ignorancia, sino debido á una lógica apreciación del lado espiritual de nuestra naturaleza. El cuerpo era considerado como la prisión del alma, el lugar de aprendizaje y casa de corrección. El saptaparna, ú hombre-planta, tenía sus raíces en el cielo, porque, como se dice en el *Pymander:* «El hombre terrestre es un dios mortal, y el Dios celeste es un Hombre inmortal.» El alma había perdido sus alas, limitada por la viscosidad de la materia; sólo las podría recobrar si se separara de ésta y volviera á comenzar su vuelo hacia la cima. Pero el Cielo de las Siete Virtudes y la pura luz no podía ser alcanzado por quienes permitían al cuerpo dominar sobre el alma ó sucumbían en el conflicto con su naturaleza inferior, al paso que el fin de la «buena lucha» era la inmortalidad de los dioses.

Los sacerdotes egipcios cuentan que Hermes dijo al morir: «Hasta ahora he estado desterrado de mi verdadera patria; ahora vuelvo á ella. No lloréis por mí; vuelvo á ese país celestial al que cada uno irá cuando llegue su vez. Allí está Dios. Esta vida sólo es una muerte.»

La filosofía hermética es, ante todo, un lazo de unión entre la razón y el instinto religioso; ofrece una clave para interpretar los misterios del sér, y es un testimonio de la aspiración eterna en el hombre al sentimiento religioso de confundirse con lo divino.

P. W. BULLOCK.

(Traducido por J. G. R.)



LOS MAYAS

Conferencia de Mme. Le Plongeon.

Conclusión (1)

Tenemos nuestras razones para creer que si las circunstancias lo permitieran, podríamos descubrir varios volúmenes Maya que han permanecido ocultos desde los primeros tiempos de la era cristiana, cuando los sabios los ocultaron en ciertas construcciones para salvarlos de ser destruidos por los invasores Nohualt. Tales libros iluminarían sin duda el obscuro pasado, y es nuestra sincera esperanza que si no nos es posible encontrarlos, algún otro explorador, en un no lejano futuro, pueda tentarlo y ver que el éxito corona sus esfuerzos. Dejando aparte los tesoros literarios, hay muchos bellos objetos de arte ocultos entre las ruínas, salvados, en cuanto al presente, de manos destructoras. Nosotros hemos desenterrado varias obras escultóricas y las hemos vuelto á enterrar cuidadosamente, porque no estaba en nuestro poder llevarlas á un lugar seguro. Nuestras primeras excavaciones fueron hechas en la tumba de cierto individuo, cuyo nombre—Coh, ó Chaacmol, es decir, Leopardo—, se ha hecho famoso luego, á causa de su estatua, que nosotros desenterramos. Puede seros interesante oir una breve narración de este punto, porque conoceréis cómo los Mayas disponían de sus muertos. Un estudio de los frescos que he mencionado y de ciertas inscripciones, nos condujo á buscar en cierto punto el lugar de yacimiento de los restos de un individuo que, hace muchas centurias, jugó un papel importante en la historia de aquel país. Lo que fué en su día bello mausoleo, se había convertido en un montón casi informe de escombros. Felizmente las piedras de los ángulos quedaban en su lugar propio, y se podían contar los escalones que conducían á la cima por los cuatro lados de la estructura cuadrangular. Las piedras más ornamentadas estaban en su sitio, cuatro en cada esquina; dos tenían esculpidas aves, las otras dos leopardos.

---

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 146.

Eran los totems ó nombres figurados de un famoso guerrero y su hermana y mujer, la Princesa Mo. Había muchas piedras esculpidas esparcidas por el suelo, unas representando calaveras, otras gigantescas cabezas de serpiente; de éstas, algunas estaban aún en su sitio, al pie de la gradería. Entre los *escombros* encontramos un cuerpo, un leopardo reclinado, con tres hendiduras en el lomo, como asimismo otro leopardo en bajorrelieve las tenia. Estaba sin cabeza, indicando ser heridas de lanza la causa de su muerte, que le diera un hermano celoso, y cerca encontramos una cabeza humana con expresión de moribundo. Con la esperanza de que pudiera pertenecer al leopardo, la pusimos sobre el cuello de éste y vimos con alegría que las dos partes encajaban perfectamente. ¡De modo que allí, en el Yucatán, teníamos una verdadera esfinge! Su sitio original había estado en la cima del monumento, donde encontramos aún la piedra oblonga donde había estado quella esfinge. Después de medir todo cuidadosamente para que el Dr. Le Plongeon pudiera en su día restaurar el que fué bellísimo mausoleo, procedimos á excavar. Ardua tarea, porque nos faltaban útiles apropiados. Un muro de cinco piés de espesor, de sólida albañilería, formaba el revestimiento del mausoleo, y con gran sorpresa vimos el interior lleno de piedras sueltas, ninguna de menor peso que veinte libras; se había colocado mortero liquido entre ellas, pero no lo suficiente para formar un bloque sólido de conjunto. La excavación en esas piedras fué una labor fastidiosa, porque, después de haber hecho un pozo en el centro, el arrancar una piedra de uno de los lados llevaba consigo la caída de un centenar. No teniamos tablas, cuerdas ni clavos; el *machete* americano tenia que servir para todo. Con arbolillos de la selva hicimos una empalizada para impedir que las piedras cayeran sobre nosotros. Los arbolillos fueron sujetados unos á otros con gruesos bejucos, llamados en el país *cuerdas de la maleza*. Con esos primitivos medios, el Dr. Le Plongeon también logró construir una polea—ó á lo menos que hacia servicio de tal—, un artefacto como los usados en Egipto y otras partes de Oriente para sacar agua de sitios profundos. Nosotros sacábamos piedras. Nuestros peones indios no querían abrir la tumba, creyendo que, si tocaban en ella, el alma del príncipe les maldeciría y caería sobre ellos la enfermedad ó la muerte antes del año; por eso trabajaban mal y despacio. Seis pies bajo la cima encontramos un piso perfectamente llano, de pocas pulgadas de espesor, construido de cemento, con la parte superior cubierta de fino yeso pintado de amarillo brillante. (Excuso decir á ustedes que, entre los Mayas, cada color tenía su significado especial.) Bajo ese piso había más piedras, hasta el nivel mismo del terreno;

luego un segundo piso. Lo rompimos y esperábamos encontrarnos de nuevo con ásperas piedras. Pero, tras unas horas de trabajo, principiamos á recoger de entre ellas curiosos botones redondos, de hueso al parecer, con dobles agujeros perforados por la parte de atrás. Pronto apareció una gran urna redonda de piedra. Para quitarla de donde estaba se necesitaron tres hombres. A pesar de su tamaño, la urna contenía sólo algo de polvo, que pensamos serían los restos de un cerebro humano, y un collar redondo, de jadita color verde manzana. Al nivel de esa urna y muy cerca, pronto se descubrió una cabeza de piedra blanca finamente esculpida. Los trabajadores llamaron inmediatamente á esta figura «un Rey encantado». La cabeza era sobre el doble del tamaño natural, y comenzamos á especular sobre la forma y postura del tronco de la estatua, oculta aún bajo irregulares y pesadas piedras. Al siguiente día encontramos un tercer piso, elevándose la cabeza y hombros de la estatua en medio de un hueco que existía en él. Removido ese piso, encontramos otra urna, más grande que la primera y conteniendo materias parcialmente incineradas, el corazón y vísceras de la persona representada por la estatua. Esos restos han sido analizados. También se encontró una cabeza oblonga de jadita, de esa peculiar color verde manzana, que se encuentra sólo en Birmania, como la más rara de las jaditas. Sería de interés que un psicómetra trazara la historia de esa piedra. En la misma urna había pequeños anillos planos de nácar y algo de cinabrio rojo.

En la base, que era de una pieza con la estatua, encontramos 64 puntas de flechas, 32 á cada lado, unas blancas, otras verdes, que nos dijeron de jade (1), aunque lo dudamos, porque el jade era demasiado duro para ser trabajado como lo están esas puntas aparentemente, por desgaste. La estatua era demasiado grande, siendo su peso de 3.000 libras, para que nuestros hombres pudieran elevarla sin una máquina; así es que lo que hicimos fué una abertura en uno de los lados del monumento y un plano inclinado hacia la estatua, que estaba algunos pies bajo el nivel del terreno. Entonces, con un tronco de árbol en forma de horquilla y un cilindro de piedra, formamos un cabrestante rudimentario, con el cual pudimos manejar el monolito. Necesitábamos cuerdas: nuestros hombres las fabricaron con la corteza flexible de un árbol llamado *habín*. Por estos procedimientos, y después de vencer la obstinada desobediencia de parte de aquellos hombres, pudimos sacar la estatua al campo. Su postura se describe en el volumen ya mencionado, pero allí se da una idea

(1) Piedra muy dura del Amazonas.

imperfecta de la belleza de esa antigua obra de arte, tal como era cuando primero la vimos. Un lado del cuerpo era perfectamente blanco, el otro oscuro, del color de los indígenas del país. Los aros de las piernas, los brazaletes y las correas de las sandalias eran de color rojo y amarillo; una cinta que rodeaba el cuello también era roja. De ésta pendía un muy curioso pectoral, como algunos usados ahora por los altos oficiales en Birmania. Entre las manos, extendidas y posadas sobre el abdomen, se hallaba una placa circular, como un plato sopero moderno, representando la bahía de Honduras, puesto que la postura de la estatua indicaba, como se ha dicho, el contorno de lo que fué en su día el Imperio Maya.

Sin clavos ni tornillos, el Dr. Le Plongeon se ingenió, inventando un rudimentario vehículo para transportar la estatua. Tuvimos también que abrir y nivelar un camino. Al cabo de quince días pudimos pasar los límites del territorio de los indios y entrar dentro de las líneas militares del Estado. En aquel tiempo había estallado una revolución en favor de Porfirio Díaz, luego Presidente de Méjico. No se permitió ya á nuestros hombres llevar armas, y no pudimos obligarles á trabajar en lugares tan expuestos, sin medios de defensa. En la selva construímos una choza sobre la estatua y nos fuímos á estudiar las ruinas existentes en islas cercanas á la costa del Yucatán. Durante nuestra ausencia, y mientras el Dr. Le Plongeon había sido gravemente herido, la estatua fué confiscada por las autoridades mejicanas y llevada á la capital, donde se halla ahora en el Museo Nacional Mexicano. No se tuvo gran cuidado de ella, y cuando visitamos aquel museo vimos que no sólo los colores habían desaparecido, sino que se había formado moho sobre la piedra. Sin embargo, cuando el doctor Le Plongeon pidió permiso para sacar un molde de la estatua, el Gobierno mejicano le envió un permiso escrito, *con la condición de que no había de estropearla.*

El Gobierno americano, siempre apático en cuanto se refiere á la protección de sus ciudadanos, se negó á realizar gestiones para defender nuestro derecho ante el robo de aquella estatua, á pesar de que las leyes del Estado del Yucatán conceden la mitad del valor á los que encuentran algún tesoro de arte ó antigüedad.

Respecto al individuo de que tratamos, mucho puede decirse, más de lo posible en este discurso. Por asombroso que pueda parecer, os aseguro que ese personaje parece haber sido el origen vivo del mito de Osiris en Egipto. Hay muchos hechos que tienden hacia esa conclusión y no podemos cerrar los ojos ante ella; cuando se publique la nueva obra del Dr. Le Plongeon, muchos lectores probablemente le apoyarán.

Ya he mencionado algunos frescos que encontramos en un salón de las ruínas. Estaban en un altar construído á la memoria de esa misma persona. La dedicatoria del cornisamento exterior del edificio, dice así: «Mô» (que era el nombre de su esposa, y todos sabemos que Isis era también llamada Mo, pronunciando Mau). «Mô desea ardientemente invocar á Coh, el guerrero de los guerreros» (1). Un gran pórtico conducía al interior, donde estaba el altar, y allí excavamos bajo los escombros del derruído techo, encontrando un altar soberbio, sostenido por quince figuras al modo de cariátides. Nos recordó los altares erigidos en la entrada de las tumbas egipcias, sobre los cuales se presentaban flores y frutos anualmente, como hacían los Mayas, á las almas de los difuntos. El altar, en sí mismo es casi un *facsimile* de ciertas estructuras que aún existen en la vieja ciudad de Angor-Thom, en el Cambodge. Las cariátides eran todas diferentes. Algunas tenían un triple pectoral, mandil triangular y un cinturón curiosamente ceñido al cuerpo; tres cosas iguales exactamente á las que vemos usadas por los oficiales superiores en Birmania. Esto sólo es un eslabón más añadido á la larga cadena de semejanzas que ligan á los países orientales y occidentales, mostrando que, en remotas edades, deben haber existido relaciones entre ellos. ¡Si pudiérais ver los altares Maya y de Indo-China unos al lado de otros, quedaríais admirados ante la asombrosa igualdad! Recordaréis que Valmiki, en su bellísimo poema «El Ramayana», nos dice que Maya, el terrible guerrero mago, y arquitecto de los Davanas, tomó posesión y se estableció en el Sur de la India, en el Dekkan particularmente (2); que Maya era un gran navegante, cuyos buques cruzaban del Occidente á Oriente, del Norte al Sur, en todos los mares. Y, extraña cosa, la etimología de la palabra «Davana» es, en idioma Maya, «el que tiene su casa sobre las aguas saladas». Os pido, pues, indulgencia para que, sin tener en cuenta otros hechos en que nos basamos, os afirme que nos hemos visto llevados á la conclusión de que esa antigua civilización americana, si no madre de las antiguas naciones históricas, fué al menos un gran factor en la elaboración de esas nociones cosmogónicas y tradiciones primitivas, así como en la transmisión á ellas de muchas de sus artes y

(1) Interesante sería, en efecto, el que se probara que Osiris vivió y no fué meramente un mito solar. Pero el manuscrito Troano muestra que los Mayas «personificaban las fuerzas de la naturaleza», como los egipcios.—T. P. S.

(2) Se habla aquí de Maya, en su aspecto masculino, como jefe de los Kabiri, los reyes guerreros. Maya, en su aspecto femenino, se ve bajo los nombres de Mai, Ma, Mo ó Moon, es decir, la Luna (*Moon* en inglés), ó Isis—naturaleza pasiva.—T. P. S.

ciencias. ¿No se admite acaso por los geólogos que el continente occidental es el más viejo? Por lo tanto es el primero en que las condiciones biológicas necesarias á la existencia del hombre deben haberse desarrollado. ¿No es verdad que parece que la civilización, como los cuerpos celestes, siguiendo su carrera hacia el Oriente, después de completar un ciclo de diez mil años, al fin del cual, según los antiguos egipcios, las almas que habían ido al Occidente debían volver y comenzar una nueva existencia terrestre (ó civilización), después de muchos vaivenes vuelve á su lugar de origen á recoger en el seno de su madre nuevo vigor antes de emprender de nuevo su peregrinación alrededor del mundo? Observad su marcha. Ved cómo la civilización occidental va invadiendo el Japón, China, India y otros países asiáticos. La historia se repite. Su actual línea de desarrollo es la que siguió en edades remotas.

Durante una segunda expedición á las ruinas de Chichen abrimos la tumba del hermano mayor del guerrero Coh, de un elevado sacerdote llamado Cay ó Huancay, palabra que significa en idioma Maya «el sabio pez», lo que nos recuerda á Oannes, el personaje, medio pez medio hombre, que dice Beroso llevó la civilización á Mesopotamia. El exterior del monumento estaba ornamentado con bellas piedras talladas, caídas en su mayor parte. Unas representaban peces, otras símbolos sagrados. En la mayor de todas estaba esculpida una cara humana dentro de las fauces abiertas de una serpiente. Alrededor de la cara vemos el nombre Cay, escrito en jeroglíficos egipcios y también mayas. La tumba misma, como la de Coh, era cuadrada; sus cuatro caras se hallaban orientadas á los cuatro puntos cardinales. Trece escalones á cada lado conducían á la cima de la plataforma, que estaba 13 pies sobre el terreno y tenía 52 pies cuadrados. En su centro había una gran losa, sobre la cual anteriormente estaba una estatua, sobre el doble del tamaño natural, en igual postura que la de Coh. En la base del monumento encontramos la parte inferior de la estatua. Al lado Norte del monumento abrimos una trinchera y apreciamos estaba construído igualmente que el otro. Tuvimos que sostener las piedras como antes. Tras diez días de trabajo llegamos al centro del mausoleo. Allí encontramos, al nivel del terreno, una figura yacente, cubierta con espesa capa de mortero suelto. Tenía una pierna rota por la rodilla, pero la encontramos bajo la estatua, y la ajustamos en su sitio para hacer un dibujo. La cabeza descansaba sobre una piedra pintada de rojo brillante, representando una lengua de serpiente. La estatua estaba en una postura recogida, pero de pie hubiera tenido unos seis pies de alta. Era de piedra blanca y pintada de color

oscuro. La cabeza era pequeña y aparentemente calva, pintada de azul, y sobre ese color, de la frente á los hombros, había rayas rojas. A no dudarlo, cada una de estas cosas tenia un significado. Los ojos estaban abiertos y los párpados pintados de azul. Los labios eran rojos. Las orejas estaban perforadas, así como la parte de atrás de la parte superior de la cabeza. En la palma y muñeca de la mano derecha había una ranura, como si sirviera para haber encajado en ella un bastón. La expresión grotesca y las manos eran características; los dedos de manos y pies estaban provistos de uñas de conchas pulimentadas, cuidadosamente adaptadas. Casi todo se desprendió. Tenía cubierto el abdomen con una pequeña vestidura, como la antiguamente llevada por los trabajadores egipcios. El pie derecho torcido hacia dentro, como si la persona hubiera tenido el pie contrahecho. Las sandalias tenían ornamentos y estaban sujetas con lazos rojos. Después de despejar el sitio de piedras y mortero, vimos que la estatua había descansado sobre pilares cónicos, colocados horizontalmente unos al lado de otros. Había cuatro, de tres pies y tres pulgadas de altura y un pie en su mayor diámetro, pintados de azul, color emblemático de santidad y de duelo entre los Mayas, y muy usado en los funerales por los antiguos egipcios. Además de esos cuatro pilares, encontramos otros 178. Se extendian ellos sobre un espacio de veinte pies cuadrados y se hallaban á tres ó cuatro pies de profundidad. Los dos tercios eran azules, los otros rojos. Esos pilares cónicos nos recuerdan el que representaba al dios fenicio, Baal. Los encontrados por nosotros eran probablemente emblemas del culto solar. El número 182 era el de la mitad de los días del año Maya, que era igual al nuestro. Dividian ellos también el año en meses lunares, y, como los egipcios, tenían una epacta de cinco dias nefastos, en la misma época del año que el pueblo del Nilo. Al mismo nivel de los pilares había también doce cabezas de serpiente, con plumas y otros signos exquisitamente trabajados, que estaban colocadas frente á varios puntos del recinto. De lo alto de cada cabeza salía una especie de pluma ó llama, y sobre las narices había otro ornamento perpendicular, como cuernos. Estos, lo hemos descubierto, representan el fruto del árbol ceiba, sagrado para los Mayas, siendo el árbol un emblema de su propio pais. Los adornos de los cuerpos de las serpientes eran verdes, las escamas del vientre amarillas y también el borde de las fauces. El interior de la boca y la lengua ahorquillada eran rojos; los colmillos y dientes, blancos. El blanco de los ojos era de conchas finamente pulimentadas, muy bien sujetas, con un hueco redondo en el lugar donde debiera estar la pupila. Esas doce serpientes, totems de doce reyes de la dinastía Can

(Can significa serpiente en idioma Maya), cuyos retratos se ven en alto relieve en una fachada de Chichen, recuerdan los doce dioses que dice Herodoto haber gobernado á los egipcios antes del reino de Menes, su primer rey terrestre. En el lado Sur de la excavación, en el de la estatua, pero bajo ella, había una urna blanca, redonda, de unos dos pies y medio de diámetro. Con dificultad cuatro hombres levantaron la tapa, descubriendo dentro sólo una substancia roja y una pieza cuadrada de jadita verde, con una cara humana y letras grabadas en ella. También había un tubo de la misma piedra preciosa, pero los extremos se convirtieron en polvo cuando los cogimos. Bajo esto encontramos entre la materia roja muchas piezas pequeñas de turquesa y un globo de cristal natural, posesión especial del sumo sacerdote y profeta. Retiradas la urna y las serpientes, encontramos un piso llano. Dos pies bajo éste descubrimos un pequeño montón de huesos, los de un cocodrilo, y á cada lado de él había puntas de lanzas de obsidiana ahumada, de unas siete pulgadas de largo; también muchos fragmentos de cerámica, de gran variedad. Bajo los huesos había un piso de cemento perfectamente liso y pintado de rojo, extendido por todo el montículo. Dos pies más abajo había otro piso, *el séptimo* del monumento, color amarillo brillante. Creyendo habría aún algo más, oculto continuamos la excavación en el lado Sur, en la dirección de las puntas de lanzas. Pronto encontramos un sólido bloque de mampostería, y en él, con su superficie tallada hacia el Oriente, una piedra oblonga cubierta de símbolos pintados de azul, amarillo y rojo. Más tarde encontramos dos como ésta y también un pez esculpido, pintado de rojo.

Llegamos á la conclusión de que las varias cosas encontradas en la tumba de Cay eran objetos sagrados del templo en que había oficiado, siéndolo también la curiosa estatua que hemos descrito. La del sacerdote mismo se hallaba sobre la plataforma superior, y sus cenizas se hallaban en la urna interior. Los Mayas quemaban sus muertos, preservando las vísceras en urnas, como los egipcios. En otra parte encontramos un bellísimo retrato de Cay, esculpido en un medallón en puro mármol blanco, no pulimentado, sino imitando la contextura de la piel humana. Tuvimos la alegría de ver esa obra exquisita, tal como era cuando el artista le dió el último retoque; porque, debido á algún acontecimiento que no podemos ahora conjeturar, la hermosa escultura había sido ocultada en el interior de sólida mampostería en cuanto se terminó. Para que tal hermoso objeto no fuera estropeado, y recordándonos de lo ocurrido con la estatua de Coh, escondimos muy bien el retrato de Cay.

Una conferencia sin ilustraciones es por fuerza pesada, y espero sinceramente tener el gusto de presentaros en otra ocasión las muchas muestras y dibujos que tenemos. Entonces podremos entrar más profundamente en el asunto y podré hablaros de muchos puntos interesantes, que es imposible aclarar sin ilustraciones. Para daros una idea de lo vasto de la materia, puedo deciros que el Dr. Le Plongeon, en Marzo último, dió siete conferencias; él y su auditorio hubieran deseado duplicarlas. Los manuscritos del Dr. Le Plongeon están ahora á punto de publicarse; han sido examinados por eruditos y éstos afirman que producirán sensación entre los historiadores y científicos, siendo ellos tan bondadosos que—añaden—se ven forzados á reconocer que se trata de una de las grandes obras de nuestra época.

Madame A. D. LE PLONGEON

(Traducido de *T. Siftings*, por J. G. R.)

ALQUIMIA

PELIGROS Y DIFICULTADES DE SU ESTUDIO

Non ti fidiare al alchemista povero ó medico ammalato.

Desde los tiempos más remotos á que podemos alcanzar en nuestras investigaciones, el oro y la plata han constituído la base de las transacciones comerciales, facilitando el intercambio de los diferentes productos.

Siempre se obtuvieron de las minas con que la Naturaleza dotó á algunas regiones privilegiadas; pero cuando á favor del comercio se extendió la riqueza y el lujo se hizo general, es lógico suponer que en la mente de los hombres brotase el deseo de acumular grandes cantidades de estos preciosos metales que por su eficacia puramente comercial parecían producir directamente el bienestar y la comodidad. Ahora bien; nada tiene de particular que surgiese la idea de *fabricarlos* siguiendo ó imitando el proceso de su formación natural, dada la parsimonia con que la Naturaleza los dá. É indudablemente así sucedió, puesto que vemos mencionado el oro siempre inimitable, desde la más remota antigüedad; sin embargo, no se ha descubierto aún ningún indicio que nos pueda hacer suponer el nacimiento de la Chrusopoieia antes de que aparezca en la Historia Hermes Trismegisto, el cual parece ser que, bajo condiciones especiales, trasmutaba los me-

tales; pero no puede hacerse la misma afirmación respecto á sus sucesores. Así debió ser, pues de suponer lo contrario es evidente que la cantidad de oro y plata *artificial*, que hubiera sido lanzada al mercado, habría hecho descender el valor intrínseco del metal, y esto no sucedió. Por otra parte, se dice que Creso obtuvo sus enormes riquezas de las arenas auríferas del Pactolo, en Lybia, y es lo cierto que Strabon afirma que nadie pudo encontrar en su época semejante río.

El mundo científico y la mayor parte de las que se llaman gentes instruidas afectan un gran desprecio acerca de todas estas afirmaciones de la antigüedad y aun de las aseveraciones de testigos más modernos, aunque éstos se llamen Pico de la Mirandola, Helvetius, Atanasio Kircher, etc. Nosotros no escribimos para ellos ni hemos de intentar convencerlos. El mundo científico está demasiado lleno de prejuicios para que esta labor pudiese ser fructífera; sólo el tiempo podrá hacerlos evolucionar. La conducta del verdadero mago, está regulada por una firme autodisciplina, á fin de que su mente esté en perfecto equilibrio y pueda ser desarraigada hasta la sombra del prejuicio, telaraña difícil de quitar de ante los ojos, pero de tal naturaleza, que con ella no es posible distinguir el más corriente modo de verdad. Por esto se ha dicho: «Solamente aquellos que son como los niños, pueden entrar en el reino de los cielos.»

No hemos de hacer, por lo tanto, un elogio del vellocino de oro; pero como quiera que asistimos al despertar del Ocultismo en Occidente, nos parece que no estarán de más unas cuantas consideraciones derivadas de las biografías de los que se propusieron reformar la Magnun Opus.

Tomamos como base de las siguientes líneas el libro de Edward Arthur Waite, titulado *Vidas de Alquimistas filósofos*. En la introducción del libro, seguido de la teoría y práctica de la Magnun Opus, examina Mr. Waite, en elocuentes párrafos, algunas obras de escritores modernos sobre esta materia, y declara su firme creencia en que la busca constante de los alquimistas, más bien que á la trasmutación de los metales se refería á la perfecta regeneración física y moral del hombre.

Mr. Waite declara también que es más que probable que aquellos que habían llegado á alcanzar la Magnun Opus empleaban la «facultad intuitiva» en sus investigaciones. En esto estamos completamente de acuerdo con el autor, pues que para llevar á feliz término esta clase de investigaciones, es imprescindible desarrollar el poder mental hasta un grado tal como no se concibe generalmente; de lo contrario, aquello que se busca estaría á nivel con los conocimientos ordinarios de la humanidad.

Existió en la India el hombre inspirado, es decir, intuitivo, Muni, hijo de la raza aria, y á él debemos la sublime ciencia de las Matemáticas (Algebra, Astronomía, etc.), que alcanzaron gran desarrollo en esta dirección, por lo cual hemos de suponer razonablemente que penetró intuitivamente en los grandes misterios de la Naturaleza, y vió por inspiración divina de qué manera el oro se forma en la tierra. Pero el Algebra representa solamente una pequeña porción de sus conocimientos, como más abajo se demuestra, lo que añade nueva fuerza á la sospecha de que conocía la manera de trasmutar los metales. Existen tratados en sánscrito sobre esto que aclaran la cuestión. Conocida es la íntima relación que existía entre Egipto y la India, y que los misraimitas ó mezzoranianos ó egipcios estaban grandemente versados en las ciencias ocultas es un hecho que está fuera de duda; Hermes Trismegisto es una realidad. Por esto debemos creer que el primitivo Egipto fué poblado por gentes venidas de la Atlántida, de donde trajeron la ciencia de la Magia.

Cualquiera que sea el origen de los arios y mezzoranianos, sabemos que Hermes Trismegisto les dió leyes para gobernarse que se perpetuaron en los tiempos á través de las dinastías. Acerca de esto Ragon cita en su *Masonería Oculta*, el *Œdipus Ægiptiacus*, del sabio jesuíta Atanasio Kircher (t. II, p. 2: De alquim., c. 1), el cual se expresa acerca de Hermes de esta manera:

«Es cierto que fué el primer hombre que poseyó el *arte de hacer oro*, obteniéndolo de cualquier materia ó por trasmutación de metales, pudiendo decirse que quien lo niegue se acredita de ignorante. Los sacerdotes, los reyes y los cabezas de familia lo sabían perfectamente. Sin embargo, esta ciencia se mantuvo siempre en el más profundo secreto, y sólo en los templos y en los más ocultos laboratorios se realizaban operaciones de alquimia. El ingenioso Hermes mantuvo prudentemente el secreto de su saber bajo la obscuridad de los jeroglíficos simbólicos, sabiendo el peligro que significaba divulgar semejantes conocimientos.»

Ragon añade: «Esto demuestra evidentemente que el sabio padre jesuíta sabía hasta qué punto es una realidad la llamada piedra filosofal.» Además, en la *Historia de la filosofía hermética*, escrita por el P. Langlet du Fresnoy (t. II, pág. 51), se lee: «Un joven, incansable buscador de la piedra filosofal, recibió la visita de un extranjero conocedor del *modus operandi*, y mediante su poder, logró convertir una gran cantidad de mercurio en purísimo oro.» El hecho no se niega; pero queda por averiguar quién era el desconocido visitante. El P. Kircher, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, declara que fué el demonio.

Ragon hace notar también que la cantidad de oro y plata que

representan hoy las inmensas construcciones suntuarias, religiosas, agrarias, etc., que cubren el suelo de Egigto, no parece que hubieran podido ser realizadas con el metal que naturalmente se obtiene de las minas, puesto que seguramente no habría sido suficiente; hay que añadir el que salió de los laboratorios.

Confirma esta teoría el hecho conocido de ser el Hierarca de los reyes sacerdotes un adepto verdadero de las ciencias ocultas, el cual gobernaba al pueblo, ayudándose y sirviéndose de los conocimientos y poderes que la iniciación lleva consigo, única razón de ser de su grandeza, mantenida por lo mismo en el más profundo secreto. De aquí el empleo de los jeroglíficos y del simbolismo, inventados (como otras antiguas escrituras) con el solo fin de perpetuar estos conocimientos entre los adeptos exclusivamente. Es indudable que la tabla de Isiac contiene una relación iniciática del proceso trasmutatorio. Constituía la iniciación una prueba de tal naturaleza, que sólo aquellos que reunían extraordinarias facultades, podían sufrirla, como sucedió con Moisés, Pitágoras, Platón, Apolonio de Tiana y muy pocos más. Alcanzado de este modo el conocimiento del adepto, no había temor á que se emplease torcidamente; la misma prueba era la garantía (1).

Pero si es difícil penetrar en el misterio de la Chrusopoieia, lo es mucho más determinar algo en concreto acerca de la verdadera naturaleza de los adeptos. Mr. Waite hace referencia á la semejanza que existe entre el proceso requerido para alcanzar la piedra filosofal y el necesario para lograr la perfección del hombre, porque—entre muchas otras cosas—solamente aquel que había subyugado por completo sus pasiones, podía pasar la prueba y aprender el contenido de la Chrusopoieia. Existe también, en conformidad con esta idea, el hecho observado por todos los escritores modernos de esta materia, de ser muy semejante el proceso trasmutatorio á la que se refiere, á la unión entre los principios superiores é inferiores del hombre. ¿No es convertir en oro puro la materia física alcanzar el conocimiento de sí mismo?

Los filósofos herméticos conocían perfectamente el doble simbolismo de su arte, es decir, la diferencia existente entre los medios físicos y los psíquicos, como demuestra Sir George Ripley en la «Bodleian Library», de Oxford (un largo rollo que contiene simbolismo hermético). Al principio, aparece la figura del Bobo, ó sea el hombre normal, ajustado exactamente á la cifra cero, ó

(1) Véase *Historia de la Magia á través de los tiempos*, de Christian, páginas 106 á 143; y también *Iniciaciones en los Misterios de Isis en la Pirámide de Menphis*, ó *Iniciación en los Misterios de Mithra de las Ciencias Mágicas de Asiria y Caldea*, de Henri Delaage. Ediciones francesas.

sea el primer símbolo del Tarot; en el extremo opuesto se ve la cabeza perfectamente desarrollada y equilibrada de un adepto. El cero puede ser el hombre-materia, ó bien el Caos, la Materia Prima de los alquimistas. El espacio que media entre el Bobo y el adepto contiene varios símbolos aplicables á los diferentes estados del proceso de la busca de la piedra filosofal ó de la regeneración del hombre.

Muchos son—y nosotros conocemos á varios—los que actualmente tratan de penetrar el misterio del arte hermético. A nuestro juicio, han acometido una empresa desesperada, porque sólo se alcanza tal conocimiento mediante una iniciación regular y un método persistente. De otro modo, el resultado es fatal; al lado de los muy pocos que han logrado allegar algún conocimiento, están los innumerables casos de los que han perecido lamentablemente y sin fruto.

Mr. Waite da una lista de más de cincuenta—verdaderos ó falsos adeptos—, desde Geber á Cagliostro. De ellos, únicamente los que dominaron sus pasiones y despreciaron todo objeto terreno, han sido quienes gozaron del éxito en sus pesquisas. Tal es, indudablemente, el caso de Monks, Roger Bacon, Basilio Valentino, Sir George Ripley, etc. Éstos, traspasaron los límites que á muy pocos es dado percibir.

Nicolás Flamel es uno de los pocos que, según piensan los modernos tratadistas de Alquimia, llegó á ser un verdadero adepto; sin embargo, no alcanzó la meta deseada durante su vida. Muchos años trabajó con gran perseverancia en la concentración, en la contemplación y en el aniquilamiento de sus pasiones. Empleó su riqueza en la construcción de iglesias, asilos y hospitales, y su conducta fué verdaderamente ejemplar. Eliphas Levi (1) hace observar que el secreto de su éxito está en la preparación personal que siguió. ¿No es, como antes decíamos, una iniciación progresiva tal método?

Dice Mr. Waite que la reputación que tenía N. Flamel de poseer la piedra filosofal, hizo que el rey desease verle; pero advertido á tiempo por sus amigos del peligro que corría en acceder á ir á la corte, hizo que su mujer apareciese como muerta, y disponiendo la misma traza para sí mismo, después del doble supuesto entierro, huyeron á otra nación, en donde vivió muchos años. Pero su adeptado estaba lleno de peligros, cualquiera que fuese el lugar de su residencia y á pesar de su gran prudencia y habilidad. Nuevamente demandóle el rey su secreto, y como se negase á ello, terminó sus días en la Bastilla, bajo el reinado de Carlos VI.

(1) *Dogme et Ritual de la Haute Magie*, tomo I, pág. 155.

Bernardo Trevisan pasó toda su vida buscando en vano la piedra filosofal. Gastó toda su fortuna en ello, y vivía en sus últimos años reducido á la más extremada pobreza; pero cuando contaba setenta y cinco años logró descubrir el secreto. La misma observación hecha al principio respecto á Nicolás Flamel es aplicable á Trevisan. Es indudable que el descubrimiento de la piedra filosofal significa la consecución del adeptado, y únicamente es esto posible cuando al fin de una vida pasada por completo en la abstración, se elevó por este esfuerzo sobre sí mismo. Swedemborg fué vidente á los cincuenta y siete años, y Cardan, á la misma edad. Bernardo Trevisan consiguió por su colosal esfuerzo un adeptado físico. Leuglet du Fresnoy escribe acerca de él (1): «Poco consoladora es la perspectiva que nos ofrece la vida de Trevisan: pasar sesenta años en la más grande pobreza, verse reducido á expatriarse y experimentar mil molestias y sinsabores á costa de una riqueza problemática que alcanza allá en sus últimos años, cuando la decrepitud y los desengaños sufridos no han dejado en su corazón seguramente un deseo ni una aspiración digna de ser perseguida.» Estas palabras son una confirmación de nuestra idea; su satisfacción y su premio fueron de otro mundo, de otro jaez de ideas, y seguramente mucho mayores que las que hubiera conseguido del empleo material de la riqueza conquistada. Su ejemplo nos es, por consiguiente, de mucha utilidad.

PARABOLANUS

(Traducido del T. P. S., por F. L. de Elola.)

(Concluirá).

LA VUELTA DEL CRISTO EN LA BIBLIA

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca.

Apocalipsis, I, 3.

Existen en la Biblia una porción de textos que están de acuerdo con lo que Mad. Besant nos dice sobre la muy próxima vuelta del Cristo. Particularmente en América y en Inglaterra, hay gentes que nos hablan de lo mismo, y es fácil, recurriendo á sus escritos, encontrar las citas de las Santas Escrituras donde se afirma esta profecía.

(1) *Philosophie Hermetique*, tomo I, pág. 244.

No resultan muy claras estas profecías en el Antiguo Testamento, pues siempre ocurre la duda de si los profetas se refieren á la primera venida del Cristo ó á la segunda, aquella que nosotros esperamos.

Reúno los textos en tres grupos:

1.° Aquellos pasajes que anuncian la vuelta del Cristo.

2.° Los textos en que se describen en parte las circunstancias y situaciones en las que se encontrará la humanidad á la vuelta del Cristo. Esto es muy importante, porque nos manifiesta que la vuelta está evidentemente próxima, en prueba de que la situación descripta en la Biblia corresponde en todo con las actuales circunstancias.

3.° Los textos que dicen cómo el Cristo en su próxima venida creará una religión mundial, tan grande, que el mundo entero podrá creer. Los textos de este tercer grupo resultan los menos claros.

Cuando los Evangelios dicen y repiten que el Cristo á su venida estará rodeado de sus santos, creo quiere decir que los egos que le han sido fieles en una precedente encarnación, reencarnarán para servirle de nuevo en el trabajo que ahora quiere hacer, lo cual está también conforme con lo que Mad. Besant nos dijo.

He prescindido de todos aquellos textos que podrían explicarse de un modo diferente á aquel que en estos momentos nos interesa. De no haber procedido así, podría añadir aquí un número muy considerable de citas.

I.—La vuelta del Cristo.

Isaías, XI, 11. Asimismo acontecerá en aquel tiempo que Jehová tornará á poner *otra vez* su mano para poseer las reliquias de su pueblo.....

Oseas, VI, 3. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer á Jehová: como el alba está aparejada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana á la tierra.

Zacarías, XII, 10. Y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén espíritu de gracia y de oración; y mirarán en mí, á quien traspasaron.

Zacarías, XIV, 4. Y afirmaránse sus pies en aquel día sobre el Monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalén.....

San Mateo, V, 8. Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán á Dios.

San Mateo, XVI, 27. Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.

San Mateo, XXIV, 30. Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

San Mateo, XXIV, 36. Empero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

San Mateo, XXIV, 42. Velad pues; porque no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

San Mateo, XXV, 13. Velad pues, porque no sabéis el día ni la hora, en que el Hijo del hombre ha de venir.

San Mateo, XXV, 31. Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

San Mateo, XXVI, 64. Jesús le dijo: Tú lo has dicho: y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo.

San Marcos, VIII, 38; *San Lucas,* IX, 26. Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles. *(San Mateo,* X, 33.)

San Marcos, XIII, 26. Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.

San Marcos, XIV, 62. Y Jesús le dijo: Yo soy: y veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios y viniendo en las nubes del cielo.

San Lucas, XII (35-40), 36. Y vosotros (estéis) semejantes á hombres que esperan cuando su Señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere, y llamare, luego le abran.

San Lucas, XII, 40. Vosotros, pues, también estad apercibidos: porque á la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.

San Lucas, XVII, 24, 25. Porque como el relámpago relampagueando desde una parte de debajo del cielo, resplandece hasta la otra debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.

Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea reprobado de esta generación.

San Lucas, XVII, 28-30. Asimismo también como fué en los días de Lot.....

Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará.

San Lucas, XVIII, 8. Os digo que los defenderá presto. Empero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fé en la tierra?

San Lucas, XXI, 27. Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande.

San Juan, XIV, 3. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

San Juan, XIV, 18. No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros.

San Juan, XIV, 19. Aun un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me veréis.....

San Juan, XIV, 23. ..... El que me ama; mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada.

San Juan, XIV, 26. El Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre..... (*San Juan*, XVI, 13.)

San Juan, XIV, 28. Habéis oído cómo yo os he dicho: «Voy», y vengo á vosotros.....

San Juan, XVI, 16. Un poquito y no me veréis: y otra vez un poquito y me veréis.....

San Juan, XVI, 22. También, pues, vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza: mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón.....

San Juan, XXI, 22. Dícele Jesús: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué á ti?.....

Los Hechos, I, 11. ..... este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Los Hechos, III, 19-21. .....pues que vendrán los tiempos y enviará á Jesucristo, que os fué antes anunciado; al cual, de cierto, es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios.....

1.ª *Corintios*, I, 8. .....para que seáis sin falta en *el día* de Nuestro Señor Jesucristo.

1.ª *Corintios*, IV, 5. Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

1.ª *Corintios*, XI, 26. Porque todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

1.ª *Corintios*, XV, 22-23. Porque asl como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.

Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

1.ª *Corintios*, XVI, 22. El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema Maranatha. (Maranatha: *El Señor viene.*)

2.ª *Corintios*, I, 14. Como también en parte habéis conocido

que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, hasta el *día del Señor Jesús.*

Filipenses, I, 6. Estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el *día de Jesucristo.*

Filipenses, I, 10. .....que seáis sinceros y sin ofensa para el *día de Cristo.*

Filipenses, II, 16. Reteniendo la palabra de vida, para que yo pueda gloriarme en el *día de Cristo.....*

Filipenses, III, 20. Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.

Filipenses, IV, 5. ..... El Señor está cerca.

Colosenses, III, 4. Cuando Cristo vuestra vida se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

1.ª *Tesalonicenses*, I, 9-10. Porque ellos cuentan..... esperar á su Hijo de los cielos, al cual resucitó de entre los muertos.....

1.ª *Tesalonicenses*, II, 19. Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me glorié? ¿No sois vosotros delante de Nuestro Señor Jesucristo en su venida?

1.ª *Tesalonicenses*, III, 13. .....irreprensibles delante de Dios y nuestro Padre para la venida de Nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

1.ª *Tesalonicenses*, IV, 14-16. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él á los que durmieron en Jesús.

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron.

Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

1.ª *Tensalonicenses*, V, 2. Porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá así como ladrón de noche. (*San Mateo*, XXIV, 36; *Hechos*, I, 7.)

1.ª *Tesalonicenses*, V, 23. ....para que vuestro espíritu, y alma, y cuerpo, sea guardado entero sin reprensión para la venida de Nuestro Señor Jesucristo.

2.ª *Tesalonicenses*, I, 10. Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio ha sido creido entre vosotros).

2.ª *Tesalonicenses*, II, 1-3. Empero os rogamos, hermanos, cuanto á la venida de Nuestro Señor Jesucristo, y nuestro recogimiento á Él.

Que no os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por la palabra, ni por carta como nuestra, como que el día del Señor está cerca.

No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.

2.ª *Tesalonicenses*, II, 8. Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida. *(Isaías*, II, 4.)

1.ª *Timoteo*, VI, 14-15. Que guardes el mandamiento sin mácula, ni reprensión, hasta la aparición de Nuestro Señor Jesucristo.

La cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de los señores.

2.ª *Timoteo*, IV, 1. .....Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino.

2.ª *Timoteo*, IV, 8. .....la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también á todos los que aman su venida.

Tito, II, 13. Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

Hebreos, IX, 24-28. Porque..... entró Cristo..... en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.

Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajena.

De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora, una vez en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado, se presentó por el sacrificio de sí mismo.

Y de la manera que está establecido á los hombres, que mueran una vez y después el juicio,

Así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado será visto de los que le esperan para salud.

Hebreos, X, 25. No dejando nuestra congregación..... y tanto más cuanto véis que aquel día se acerca.

Hebreos, X, 37. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. *(Habacut*, II, 3-4.)

Hebreos, XII, 26. ..... Aún una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, más aún el cielo. *(Haggeo*, II, 7.)

Santiago, V, 7-8-9. Pues hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor.....

Tened también vosotros paciencia: confirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

....., he aquí, el Juez está delante de la puerta.

1.ª *San Pedro*, I, 7. Para que la prueba de vuestra fé, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuere manifestado.

1.ª *San Pedro*, I, 13. .....esperad perfectamente en la gracia que os es presentada cuando Jesucristo os es manifestado.

1.ª *San Pedro*, V, 4. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

2.ª *San Pedro*, III, 10. Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche.....

2.ª *San Pedro*, III, 11-12. ....., que tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones.

Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios.....

1.ª *Epístola de San Juan*, II, 28. Y ahora, hijitos, perseverad en Él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de Él en su venida.

1.ª *Epístola de San Juan*, III, 2-3. .....pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes á Él porque le veremos como Él es.

Y cualquiera que tiene esta esperanza en Él, se purifica, como Él también es limpio. (*San Mateo*, V, 8.)

2.ª *Epístola de San Juan*, 7. Porque muchos engañadores entran en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo viene en carne. Este tal, el engañador, es el Anticristo (1).

Epístola de San Judas, 14. De los cuales también profetizó Enoc séptimo desde Adam, diciendo: He aquí; el Señor es venido con sus santos millares. (*Génesis*, V, 18.)

Apocalipsis, I, 3. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ellas escritas: porque el tiempo está cerca.

Apocalipsis, I, 7. He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre Él..... (*Danubios* VII, 13; *Zacarías*, XII, 10; *San Mateo*, XXIV, 30.)

Apocalipsis, II, 25. Empero la que tenéis, tenedla hasta que yo venga.

Apocalipsis, III, 3. ..... Y si no velares, vendré á ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á ti.

Apocalipsis, III, 11. He aquí, yo vengo presto.....

Apocalipsis, XVI, 15. He aquí; yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela.....

(1) Este texto se traduce como si tratase del pasado. El texto griego habla en presente, y también puede aplicarse al futuro.

Apocalipsis, XXII, 7. Y he aquí, vengo presto: Bien aventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Apocalipsis, XXII, 10. ..... No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

Apocalipsis, XXII, 12. Y he aquí; yo vengo presto.....

Apocalipsis, XXII, 20. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús.

Raimundo van MARLE

(*Se concluirá*).



RAFAEL DE ALBEAR Y SAINT JUST

(Secretario Gral. de la Sección Cubana de la S. T.)

Uno de los Miembros de la Sociedad Teosófica que más han trabajado y trabajan en el desarrollo de la misma y la propaganda de la Teosofía es D. Rafael de Albear, de quien tenemos el gusto de publicar algunos datos biográficos, aportados por un Hermano que lo conoce con bastante intimidad.

Nació en la Habana el 4 de Abril de 1870, y fué su padre el Excmo. Sr. D. Francisco de Albear y Lara, brigadier de Ingenieros del Ejército español (autor y ejecutor de la magna obra de ingeniería para la conducción de aguas desde los manantiales de Vento á la Habana; sabio ingeniero cuya memoria ha sido perpetuada por la erección de una estatua en el Parque de Albear, en la Habana).

En sus primeros años tuvo alguna clarividencia, la que en ocasiones le servía de alegría y distracción, y otras veces de pesar y desagrado, según fueran las imágenes que se le presentaban. A los once años empezó á sentir una irresistible atracción por lo maravilloso y lo desconocido, á la vez que no comprendía idea más grandiosa que la de la muerte por la patria. La intui-



D. RAFAEL DE ALBEAR Y SAINT JUST

ción del más allá y la belleza del sacrificio eran las imágenes que alimentaba, y, como niño, todos sus ocios los dedicaba á organizar con sus amigos compañias de soldados ó á prácticas de física recreativa.

Era su carácter, entonces, violento y colérico, hasta un día (teniendo unos trece años) en que, después de una fuerte reyerta con un compañero, se sorprendió al notar que le temblaban la voz y los labios y que sentía un gran malestar á raiz de haberse dejado llevar por la cólera. Darse cuenta de ello y resolver no encolerizarse más, fueron cosas simultáneas. Algún tiempo después oyó hablar de lo que sufren las personas nerviosas y, reconociéndose este inconveniente, determinó, como le hemos oído decir, «suprimir sus nervios». Ambas cosas las consiguió casi por completo.

Descendiente de militares y educado entre ellos, siguió la carrera de las armas, ingresando en la Academia de la Habana en 1886, pasando á la de Caballería de Valladolid en 1888, de la que salió de segundo teniente en 1890.

Un episodio curioso fué el que le ocurrió en Mayo de 1890. Durante el curso práctico de la Academia de Caballería, hizo, en unión de sus profesores y compañeros, una marcha de prácticas desde Burgos á Valladolid, llegando un día á Peñafiel. Era la primera vez que veía esta población, inmediata á la cual y sobre una colina había un castillo arruinado, de la Edad Media. Varios compañeros quisieron ir á visitar el inhabitado castillo, y Albear, sin dar importancia al asunto, dijo que él les serviría de guía. Así lo hizo, enseñándoles el castillo como quien hace los honores de su propia casa, cosa que ni él ni sus compañeros se explicaban, y lo tomaban á broma y á casualidad. Llegados á lo alto de la torre del homenaje, Albear pensaba que «ya él habia visto aquello», y, sin saber por qué, se sintió invadido de una mezcla de alegría y melancolía, de la que fué sustraído por sus compañeros, que proponian su regreso al pueblo. No dió más importancia Albear al suceso, pero años después ha tenido indicios, casi pruebas, de una existencia suya en el castillo de Peñafiel, cuando el condado de Peñafiel estuvo vinculado en la casa de Lara.

Marchó á Cuba en 1891 y se casó en 1893, siendo ya primer teniente. Al empezar la guerra separatista en 1895, prestaba servicio en la Sección de Caballería del Cuerpo de Orden Público, en el que permaneció hasta 1898 en que, terminada la guerra, embarcó para España en unión de las fuerzas á que pertenecía, dejando á su familia en Cuba. Cumplido su deber militar, regresó á Cuba á cumplir con sus deberes familiares.

En 1895, una tarde, jugando al ajedrez, vió un libro sobre

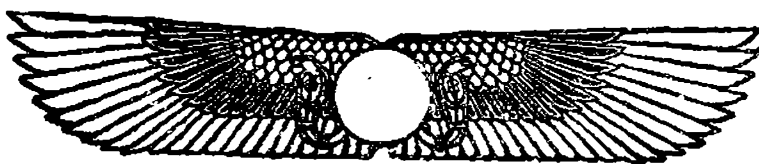
ciencias ocultas. Lo leyó, y según le hemos oído referir, todas aquellas ideas que leía por primera vez, le eran familiares. Desde entonces empezó á estudiar obras de ocultismo, especialmente las de Eliphas Levy. En aquella época no se conocía en la Habana la Teosofía, y él se encontraba sólo, aislado. En 1901 ingresó en la Orden Martinista, la que dejó en 1902 para ingresar en la Sociedad Teosófica.

Examinemos su gestión como Secretario general de la Sección Cubana. En Julio de 1908, al fallecimiento del Sr. D. José María Massó, fué elegido Presidente de la Logia «Annie Besant» y Secretario general. En aquella fecha tenía la Sección 26 Logias y 290 Miembros, y ahora cuenta con 36 Logias y cerca de 558 Miembros. La Revista que publica la Sección ha progresado con notables ampliaciones y reformas, la situación financiera es floreciente, pues habiéndose hecho cargo de la Sección sin fondos ni propiedades, hoy cuenta siempre con un *superábit* y recientemente se ha trasladado á un local apropiado y adquirido el mobiliario necesario. Se ha extendido grandemente el trabajo de propaganda y se han estrechado los lazos de unión y fraternidad entre todas las Logias. «Todo esto—dice Albear—es el trabajo de todos: yo no soy más que el recopilador de los datos.» Es innegable que es el trabajo en cooperación, pero es Albear quien ha suprimido el trabajo aislado é impulsado el trabajo unido de todos. Es evidente que á su tacto, á su método, á su sistema de organizador se debe el desarrollo de la Sección Cubana, en la que muchos y difíciles problemas ha tenido que resolver, y los ha resuelto siempre con gran tacto, con inmenso cariño hacia todos, con inagotable tolerancia y también con inquebrantable firmeza, cuando ha sido necesaria.

Sus desvelos é interés por la organización y proyectos de la Sociedad Teosófica en el centro de América, han sido recompensados, en parte, por la confianza con que todos los Miembros de la Sección le distinguen, habiéndole elegido otra vez en Julio del año último como su Secretario general.

M.





Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

IV

Llegamos ahora á una notable serie de tres vidas que pueden considerarse bajo diversos aspectos como una sola, pues no hay intervalo entre ellas. La primera existencia de esta serie transcurrió en la Serranía de Nilgiri, donde nació la niña Orión en el seno de una de las tribus montaneras del Sur de la India. Era muchacha de muy buen parecer y de las más lindas de su tribu, con agudeza bastante para alcanzar cuantas cosas apetecía, aunque poco escrupulosa en los medios de que para ello se valía. Se propuso salir adelante en el camino de su vida, y, al efecto, aprendió á leer y escribir la lengua tamil, y tuvo con ello inaudita erudición entre las mujeres de su raza. Voluntariamente entró al servicio de una noble señora tamil, que residía cerca de Bangalore, á fin de aprender las costumbres de las gentes civilizadas. Tenía Orión un hermano (Egeria) á quien tiernamente amaba, pero no obstante, aún era más profunda su ambición de poderío, y así se apartó de su hermano y de su casa para dedicarse por completo al oficio elegido, después de rechazar despectivamente á varios jóvenes de su misma tribu que la solicitaban en matrimonio. Fué destinada Orión al inmediato servicio de la hija de la señora tamil, una joven de diez y ocho años llamada Iota, y tan bien supo captarse las simpatías de su ama, que muy luego fué su confidente.

Aquella familia tamil poseía en herencia una enorme esmeralda, á la que se le atribuían mágicos poderes. Había sido magnetizada en tierra de atlantes por uno de los señores de Faz Tenebrosa, y se ase-

(1) Véase el número anterior, página 90.

guraba que su dueño obtenía cuanto le iba al antojo, aunque al fin y al cabo traía consigo desgracia, porque el que la empleaba, se convertía en instrumento del primitivo magnetizador. Iota recabó de su amantísimo padre que le cediese la maravillosa piedra, y al propio tiempo concertara su matrimonio con un reyezuelo vecino llamado Tedoro, pues si bien no era ella de regia estirpe, el poder de la esmeralda allanaría el camino para que el padre lograra aquel propósito. Como el mensajero que fué con la pretensión, ponderó hasta lo indecible la hermosura de la joven, el reyezuelo aceptó la oferta y envió una escolta que la acompañara en el viaje. Según costumbre de la época, antes de salir de la casa paterna se puso Iota un tupido velo que sólo había de quitarse en presencia de su marido, y tomó con ella tres criadas, de cuyo número fué nuestra heroina. El viaje duró varios días y por la noche acampaban en tiendas.

En el camino le asaltó á Orión un tentador pensamiento, pues considerando que el rey no había nunca visto á su prometida esposa, ni tampoco los soldados de la escolta, por ir velada, y que ella era de la misma estatura y de muy parecido aspecto á su ama, concibió el propósito de asesinarla, apoderarse de la mágica esmeralda, y suplantarla en su destino. Después de pesar el pro y el contra de la fechoría, resolvió intentarla y, en efecto, mató á la joven mientras ésta se hallaba entregada al sueño. Una de las otras sirvientas, que había notado algo, acudió presurosa, pero también perdió la vida á manos de Orión, quien entonces despertó á la tercera criada, llamada Kappa, con la que había contraído amistad, y amenazóla de muerte si no guardaba el secreto y la ayudaba á realizar el plan. Atemorizada la sirviente, prometió hacer cuanto se le pidiera, y entre las dos sepultaron sigilosamente los cadáveres, no sin salvar graves dificultades, pues les fué preciso trasponer el campamento de la escolta por un paraje donde era menos celosa la vigilancia de los centinelas apostados alrededor del recinto. Libre ya de esta pesadumbre recobró Orión toda su presencia de ánimo.

A la mañana siguiente ordenó Orión á Kappa que participase á la escolta el despido de dos sirvientes por voluntad de la novia que las había mandado á su casa. Como la difunta Iota tenía fama de antojadiza, todos creyeron que aquella determinación era una nueva muestra de la veleidad de su carácter, y la comitiva siguió adelante sin sospecha alguna, hasta llegar al término de su viaje. Orión se había apoderado, como es de suponer, de la fatal esmeralda, y el rey Teodoro, fascinado por ella, quedó muy satisfecho de su prometida, que era en verdad de gallarda apostura y había tomado todo el aire de su difunta dueña. Se celebró fastuosamente la boda, y el rey, rendidamente enamorado, se condujo muy delicadamente con su joven esposa. Al principio estaba Orión siempre temerosa de que se le descu-

briera el crimen, pero poco á poco se fué tranquilizando hasta aficionarse en extremo á su marido y lograr sobre él mucho ascendiente, del que por lo general se valía con rectas intenciones.

Era el rey apasionado por la caza y atendía mayormente á la satisfacción de este deporte que al gobierno de sus estados. Orión tomó la costumbre de escuchar, escondida tras una celosía, las solicitaciones de justicia expuestas ante el rey por los vasallos, y como su intuitivo conocimiento de la vida social la capacitaba para juzgar con prontitud y acierto, el rey tomaba consejo de ella en todos los casos, y así cobró fama de prudente y justiciero, con lo que aún más amor le tuvo á su esposa. Sin embargo, no era Orión inaccesible al soborno en los asuntos de mayor cuantía. Tuvo varios hijos, y hubiera sido feliz á no acosarla frecuentemente el temor de verse descubierta. En una ocasión fué el padre de su difunta ama á visitar á la que creía hija suya, y para impedir que la viese, se veló el rostro con extraños artificios, por cuyo incidente cobró fama de altanera y dura de corazón, aunque el padre supuso que se había negado á la entrevista por no ser él de estirpe regia.

Amaba Orión en extremo á su hijo mayor Cisne, muchacho de gallarda presencia. Al cabo de diez años se casó el rey por razones de estado con una joven princesa del reino vecino, pero como nuestra heroína conservaba su indisputable ascendiente, toleró á la nueva esposa, si bien tratándola con cierto menosprecio. La joven reina tuvo también un hijo y una hija.

Sin embargo, la sirviente Kappa, que poseía el secreto de Orión, le dió motivos de pesadumbre. Cuando la desaparición de las otras dos, se hicieron pesquisas por si al regresar á su casa habían caído en manos de salteadores ó sobreveníndoles algún accidente, pero nada se supo de cierto. Kappa, que por el favor de Orión ocupaba elevado cargo en la corte y había contraído matrimonio con un noble de la guardia, reveló el secreto á su marido, quien desde luego puso en amenazas á la reina. Así continuaron las cosas durante algún tiempo, y por si el guardia la vendía, llevaba Orión consigo una ponzoña para matarse en caso extremo. Al fin, envalentonado por el éxito de sus amenazas, tramó el marido de Kappa una conjura para apoderarse del trono, y puso á la reina en la precisión de unirse á los conspiradores; pero descubierta la intentona, reveló el noble al rey todo el secreto á condición de salvar la vida. Indignóse el rey por la ofensa hecha á su estirpe al engañarle con una mujer plebeya, y después de reducir á prisión á la impostora, la condenó á muerte y desterró á sus hijos. Amarga fué la desesperación de Orión al ver fracasados sus planes, pero lo que más sentía era que su hijo mayor no heredase la corona, y aunque trató tenazmente de obtener el perdón, ó por lo menos que se le dulcificase la pena, el rey se mostró inflexible.

Llegado el día de la ejecución, sobreexcitóse nuestra heroína hasta tal punto, que como último extremo recurrió á la esmeralda, cuyos poderes evocó apasionadamente. Entonces se le apareció la materializada figura de un hombre de duro y tenebroso rostro, quien después de escuchar con despectiva apostura las suplicantes palabras de ella, le mostró por entre los barrotes de la ventana á una niña (Sigma) que jugaba en el patio, y le dijo:

«Tírale la esmeralda á esa niña y te salvaré.»

Así lo hizo ella, y al punto le ordenó él que tomase el veneno. Al propio tiempo que Orión dejaba su cuerpo, caía desmayada la niña, porque el mago negro transfundió el Ego de Orión en el cuerpo de Sigma y el de ésta en el de Orión.

V

Al principio todo le pareció á Orión muy extraño, porque no podía acostumbrarse al cuerpecito que ocupaba. Sin embargo, el mago la guió por breve tiempo, y sugirióle la idea de ocultar subterraneamente la esmeralda. Cuando los guardias entraron en la celda de la reina para conducirla al lugar de la ejecución, la hallaron muerta, y como no fué posible dar con la esmeralda, supusieron que alguien la habría robado. La pequeña Sigma, en cuyo cuerpo estaba ahora Orión, era hija del rey y de su segunda esposa. Orión quedó como entontecida durante algún tiempo, y apesar del dominio que procuraba tener sobre sí, no pudo lograrlo del todo, por lo que creyeron sus padres que se le había turbado la razón, y aunque más tarde pareció recobrarse algún tanto, nunca fué para ellos la misma de antes. Sin embargo, como apenas contaba seis años, nadie sino su madre advirtió la mudanza de carácter.

Fué creciendo la niña y, todavía muy joven, concertaron su matrimonio con Leo, príncipe heredero de un reino vecino. Recordaba perfectamente Orión su vida pasada, y tuvo mucha dificultad en dominar su palabra, pero poco á poco logró no decir nada que no estuviese conforme con sus años. Sin embargo, de cuando en cuando descuidaba esta precaución y volvía á las formas é inflexiones de lenguaje de la anterior existencia, por lo que su madre receló que á veces estuviese obsesionada por la difunta reina. Nunca se atrevió á enseñar la esmeralda, pero antes de casarse con el príncipe la desenterró para llevársela consigo.

Su marido era hombre de buen natural, aunque algo caprichoso y propenso á la pasión si se le deparaba coyuntura, y no obstante sus disolutos hábitos, amaba tiernamente á su esposa. Al cabo de algún tiempo le enseñó ésta la esmeralda, diciendo que el rey difunto se la había dado de niña. Tanto Leo como el rey su padre, se alegraron de

poseer tan famosa joya, sin sospechar en lo más mínimo su verdadera historia.

Según ya hemos dicho, la esmeralda había sido magnetizada muchísimo tiempo antes por uno de los señores de la Faz Tenebrosa, y ligaba al magnetizador con su dueño, de modo que éste se convertía en instrumento de aquél. La voluntad del poseedor para conseguir cuanto desease estaba acrecentada por la del mago, que de sus pensamientos había saturado la preciosa piedra. Así, el dueño de ella podía obtener todo lo que apeteciese, y este deseo se aplicaba generalmente al amor de una persona del otro sexo, ó á rendir la voluntad de alguien. Por el magnetismo de la esmeralda logró Orión dominar á su marido, y como éste gobernaba en nombre de su padre una provincia del reino, volvió ella á sus viejas mañas para satisfacer el ansia de poderío que la dominaba. La ambición la incitó á sugerir á su marido la idea de obtener del rey que se retirase al yermo y abdicara la corona, al cual efecto sobornó á los consejeros espirituales del anciano monarca, quien por fin cedió á las instancias, y Leo fué proclamado rey, cuya voluntad quedó supeditada á Orión que era la verdadera soberana. No satisfecha todavía, maquinó multitud de intrigas para dilatar el territorio y extender así su poderío, y en consecuencia, sobrevinieron guerras con dos reyezuelos vecinos, cuyos ejércitos coligados desafiaron el poder de Orión, quien entonces solicitó el auxilio del imperio atlante. Los soberanos de la Atlántida se arrogaban por aquel tiempo la nominal soberanía de gran parte del Sur de la India, y aunque en algunos puntos tenían gobernadores, en los más el reyezuelo local ejercía su autoridad sin otra cortapisa que el pago de un ligero tributo. El reino de Leo era del todo independiente, pero Orión convenció á su marido de que valía más rendir nominal vasallaje al lejano emperador tolteca que caer en manos de los vecinos. En consecuencia, envió Leo una embajada al virrey tolteca del Sur de la India, diciéndole que deseaba obtener la protección del emperador contra los reyezuelos enemigos. El virey aceptó el ofrecimiento en nombre del Divino gobernador de las Puertas de Oro, y conminó á los reyezuelos con la hostilidad del imperio tolteca si atacaban al rey Leo. Atemorizados con esta amenaza, desistieron de su propósito, y quedó triunfante la política de Orión, aunque á costa de la independencia del país, por lo que el pueblo manifestó mucho disgusto.

Posteriormente se sintió Orión atacada de una dolencia interna que fué debilitando poco á poco sus fuerzas, y cuando pudo convencerse de que no había remedio para ella y estaba próximo su fin, evocó de nuevo al mago de la esmeralda. Durante algún tiempo no respondió nadie á la evocación, hasta que, por último, se le apareció en sueños, diciéndole que le era forzoso infundirse en el cuerpo de su propia hija Teseo, á quien tiernamente amaba. Ella se rebeló contra

esta exigencia, pero él le replicó con dureza que así había de ser y no de otra manera. Reflexionando entonces sobre el caso, no quiso Orión resolverse á vivir á costa de su propia hija, pero como los sufrimientos se agravasen, mudó de propósito y determinóse á la obra. El mago la había instruído en sueños diciéndole que ahogase á la niña, y después de colgar la esmeralda del cuello del cadáver, se tirase ella al agua para, una vez muerta, infundirse en el cuerpo de aquélla. Con no poca y horrible repugnancia cumplió el siniestro programa. Tras muchos esfuerzos logró sumergir á Teseo en el río hasta que perdió el conocimiento, y extendiendo entonces el cuerpo sobre la orilla, le colgó del cuello la esmeralda y se arrojó al agua. La corriente arrastró su cadáver, y al punto quedó su Ego infundido en el cuerpo de Teseo, levantado á poco por un criado de la corte que le hizo recobrar el conocimiento.

VI

Algún tiempo tardó Orión en advertir la mudanza realizada y acostumbrarse á su nuevo vehículo. Al principio la turbaron los remordimientos, pero muy luego desechó todo escrúpulo en interés de su nueva existencia. Bajo diversos aspectos mostraba carácter de persona mayor, pero como este cuerpo estaba ya más desarrollado que el que tomara la otra vez, tropezó con mayores dificultades para adaptarse á él. Era de muy impulsivo temperamento, y sólo pensaba en sí misma, sin cuidarse de las molestias que á los demás ocasionaba con sus caprichos. El cuerpo en que se había infundido, contaba diez años de edad, y según fué creciendo, tuvo mayor dominio sobre él; pero en este cuerpo no pudo aconsejar á Leo, quien por su propio juicio, no acertó en el gobierno del país.

Había crecido el descontento entre los vasallos por el impopular vasallaje al poderío tolteca, determinando con ello una rebelión cuyos caudillos derrotaron á las tropas leales en una batalla que costó la vida al monarca. El virrey tolteca mandó un ejército contra los rebeldes, que pronto fueron sojuzgados, y entonces quedó encargado del gobierno uno de los generales, mientras se recibían instrucciones de la Atlántida. Alcione, hijo de Leo, tenía incontrovertible derecho á la corona de su padre, como no ignoraba el virrey; pero era preciso tener en cuenta muchas circunstancias y se tropezaba con no pocas dificultades, pues por la conducta de Orión estaba excitado el pueblo contra la dinastía, y no era posible que se consolidase en el trono sin mucha sangre, cuyo derramamiento le repugnaba. Así fué que tras consultar detenidamente con su prudente esposa Heracles y el sacerdote Mercurio, resolvió Alcione que las cosas prosiguiesen su curso, y tan luego como se convenció de que su deber no le consentía empuñar

las armas, renunció alegremente á la política, que no satisfacía sus aficiones, y entregó su vida al estudio.

Su hermana Orión, viendo claramente que la *independencia* del país tocaba á su fin, tomó el partido de fascinar al general regente, y como era astuta y hermosa, logró fácilmente su propósito, hasta el punto de cobrar gran ascendiente sobre él. Sin embargo, fué lo bastante precavida para no darle mano de esposa, pues sospechaba que de la Atlántida vendría un gobernador definitivo, y reservaba sus planes para rendir al que viniese. Al cabo de dos años fué nombrado gobernador del país, Sirio, hombre de carácter grave y de unos treinta años de edad, precisamente la misma del cuerpo de Orión, aunque ésta sólo hacía veinte que moraba en él. Empezó ella á tenderle amorosas redes, que al principio supo eludir el gobernador, pero según fué más frecuente el trato, sintióse Orión profundamente conmovida por su carácter hasta prendarse con locura de él. Dominada por este sentimiento dió de mano á los embelecos para adoptar una más natural actitud respecto á Sirio, quien entonces mostró mayor interés hacia ella. Si bien Orión había concebido el proyecto de casarse con el gobernador que llegase, experimentaba ahora entreverados sentimientos de amor y temor. Al fin pidió Sirio formalmente la mano de Orión á su hermano Alcione, quien accedió á la petición y se celebró el matrimonio. Era él hombre de rectos principios y religiosos sentimientos, cuya influencia motivó que su esposa mirase bajo distinto aspecto la conducta anteriormente seguida, y á menudo reflexionaba en lo que pensaría él si lo supiese, pues de su proceder noble y sincero era de esperar desdén y menosprecio para quien faltase á estas virtudes. Por esto se alegró Orión de que Sirio ignorase sus antecedentes, pero sin darse cuenta, según crecía su amor á él, se veía tentada á confesárselo. La lucha entre tan encontrados sentimientos fué más empeñada con el tiempo, hasta el punto de apesadumbrarla de modo que le parecía como si la desgarraran en dos seres opuestos.

Advirtió Sirio la tribulación de su esposa, pero nada le dijo. Al fin se determinó ella á confesarle en secreto el caso á Mercurio, docto instructor espiritual cuyo trato había evitado hasta entonces, y le pidió consejo. Respondióle Mercurio diciendo que para romper el hechizo era necesario un penoso sacrificio, pues debía hundir la esmeralda en el mar, declarárselo todo á su marido y renunciar á él y á sus seis hijos para retirarse á la vida ascética. Descorazonóse Orión al oir esta respuesta, pero se resolvió á cumplir las instrucciones recibidas, y el mismo Mercurio la acompañó á la playa, desde donde lanzó la esmeralda al mar tan lejos como pudo. Entonces el instructor pronunció ante ella una solemne invocación, la bendijo y la despidió para casa con orden de contárselo todo á su marido.

Sirio quedó trastornado y confuso al escuchar la revelación. Al

principio no supo hacer otra cosa que consolar á su mujer, pero repuesto del transtorno, protestó contra la separación exigida por Mercurio, á quien fueron á ver los esposos para exponerle nuevamente el caso. Sirio reconoció que era terrible asunto estar ligado con la magia negra, pero alegaba que por esta misma razón debían los dos permanecer juntos, pues obligado estaba el marido á ayudar y mantener á su esposa, aparte de que sería muy penoso para las seis criaturas separarlas de su madre. Repuso el instructor que todo aquello era cierto, pero insistió en que el marido debía pensar en los beneficios morales de su mujer al verse libre de la magia negra, y no cuidar tan sólo de su común satisfacción y dicha en esta vida. Orión convino en ello y eligió á su amiga Helios por madre adoptiva de sus hijos; pero aunque trató de inducir á Sirio á que la tomara por mujer, no quiso éste por no quebrantar la fidelidad que á Orión debía.

Nuestra heroína renunció entonces á su familia y al mundo, retirándose á una cueva, donde se entregó á la vida ascética. Sirio hizo cuanto pudo para aliviar su situación, y recabó del instructor permiso para visitarla una vez al mes, sin que faltara á ello en los restantes veinte años.

Durante mucho tiempo la siguió turbando el mago con frecuencia, y se la aparecía á intervalos, ordenándola que se entregase á él. Los lazos que los unían le daban al mago ventaja para acometerla, pero fiel á los consejos de Mercurio, resistía sin desmayo con todas sus fuerzas, aunque las agotaba en la lucha. Mercurio la sostenía ardorosamente diciendo que aquel agudo sufrimiento era parte de la pena satisfactoria de la culpa, y que manteniéndose firme, aseguraría la definitiva victoria para quedar libre en futuras vidas de tan maligno influjo. Al cabo de algunos años de incesante batallar, cobró fuerzas bastantes para recibir casi con indiferencia los ataques del mago, que fueron menguando hasta cesar por completo.

Entonces la felicitó Mercurio y le trajo un mensaje de otra entidad más elevada, diciéndole que había cumplido con su deber, aunque tan sólo en parte, pues todavía le quedaban muchas flaquezas por eliminar y muchas cualidades por adquirir á costa de penosos sufrimientos, pero que tras la tempestad se explayaría la flor de su alma, y llegaría á ser un «maestro constructor del templo y en ella se regocijaría el mundo».

Murió Orión en la cueva de sus austeridades, y todos la tuvieron por santa. Sirio dimitió el cargo de gobernador, para el que fué nombrado otro oficial, y se restituyó á la Atlántida en compañía de Alcione, según relatamos oportunamente.

De todas las vidas que hemos examinado, este grupo de tres son las más notables bajo diversos aspectos, si bien podemos incluir en la nota las seis que tan siniestra modalidad han ofrecido al lector. Con

seguridad que en mayor ó menor grado todos hemos tenido nuestra parte en la magia negra durante pasadas vidas, y acaso nos hundiera en ella el deseo de conocer cosas ocultas; pero lo que le ocurre á Orión, va más allá del simple contacto con la magia negra, pues entraña varios asesinatos á sangre fría. La undécima vida de Alcione puede considerarse hasta cierto punto análoga á ésta de Orión, pues nació en desfavorable ambiente entre gentes dadas á nefandas prácticas religiosas, aunque por otra parte las miró siempre con horror y al fin rompió con ellas á costa de la absoluta renunciación al mundo.

Sin embargo, el caso de Alcione es muy distinto del de Orión, porque salta á la vista que éste en su vida de Hawai siguió las costumbres de sus compatriotas y no parecía extraño entre ellos, aunque los aventajaba en agudeza. Persistió en la misma actitud mental hasta esta sexta vida en que la influencia de Mercurio, Helios y Sirio reavivaron en él cualidades dormitantes, y le pusieron en condiciones de que el Yo superior prevaleciera de nuevo contra el inferior.

Sin embargo, es evidente que en las tres primeras vidas de Orión advertimos, no el gradual progreso de un Ego perteneciente al semisalvaje nivel de las gentes entre quienes vive, sino más bien el de quien está mucho más evolucionado, pero que ha caído entre ellos por acción kármica, dimanante tal vez de algún grave fracaso no muy antes del punto inicial de esta serie de vidas. Que algo de esto debió haber sucedido, nos lo demuestra el hecho de que el año 70000 antes de J. C. fué Orión hija de Mercurio y su nieta el de 32.000, resultando con ello evidente que formó parte del grupo en época muy temprana. También notamos que el karma de dicha caída no está ya lejos de extinguirse, pues en la actual existencia (la vigésimaquinta con arreglo á la serie) Orión tiene el honor de estar en el sendero probatorio bajo la guía de Mercurio.

En *La Vida Interna* hemos dicho lo que esto significa, y allí puede verse que un Maestro nunca admite á nadie á prueba, si no le considera capaz de entrar en la segunda etapa (discípulo aceptado) durante aquella misma encarnación. Así hay motivo para esperar que, según pasen los años, Orión seguirá las huellas de Alcione para ser su idóneo lugarteniente. Los rápidos progresos de Alcione en la vida actual son el resultado de la serie de sus existencias, y no todos son capaces de realizarlos. Sin embargo, la meta del discípulo es la misma para todos, aunque nos encaminemos á ella por distintos caminos y con pasos más ó menos presurosos según nuestras disposiciones.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Vida IV.

Iota....... *Hija de una dama tamil. Servidores,* Orión, Kappa.

Orión ..... *Hermano*, Egeria.
Teodoro... *Rey. Primera esposa*, Orión. *Hijo*, Cisne. *Hija de la segunda esposa*, Sigma.

Vida V.

Orión ..... *(En el cuerpo de Sigma). Marido*, Leo. *Hijos*, Alcione, Albireo. *Hijas*, Theseo, Beatriz.

Vida VI.

Mercurio .. *Instructor espiritual.*
Orión ..... *(En el cuerpo de Theseo.) Marido*, Sirio. *Nodriza de su hijo*, Helios.

Nota. Para una lista completa de los Personajes dramáticos, puede consultarse la tercera vida de Alcione (Sophia, 1910, pág. 355).

(Continuará).

Comentarios á "La Voz del Silencio,, (1)

(CONTINUACIÓN)

II

Dice la Gran Ley: «Para llegar á ser Conocedor del YO ENTERO, debes primeramente ser conocedor del Yo». Para lograr el conocimiento de tal Yo, tienes que abandonar el Yo al No-Yo, el Ser al No-Ser, y entonces podrás tú reposar entre las alas de la Gran Ave. Sí, dulce es el reposo entre las alas de aquello que no ha nacido ni muere: antes bien, es el AUM á través de las eternidades.

Así empieza esta otra porción de *La Voz del Silencio*, donde parece tomar de nuevo el hilo de las cualidades requeridas para alcanzar el *Dhâranâ*. Lo expuesto en este párrafo exige mayor cuidado y meditación, si se quiere comprender cuánta enseñanza encierra.

En él se habla de varias formas de conocimiento, y en él se aludo á distintos *Yos*.

Muchas veces hemos visto el término *Jñâna Yoga*, pero muy pocos han meditado lo que esto quiere expresar. *Jñâna* significa el discernimiento espiritual; la visión divina; sabiduría; *Gnosis*.

(1) Véase pág. 176.

Yoga significa unión y también conocimiento. *Jñâna Yoga* es la penetración, la unión ó identificación con la sabiduría divina por el discernimiento espiritual; algo así, en el lenguaje vulgar, como el *substratum* del saber, la sublimidad de la ciencia. Pero esto se expresa de un modo más correcto diciendo: *la realización del Yo por medio del conocimiento*. Este es el verdadero conocimiento; el *Atmajñana* de que nos habla la nota puesta en el libro, en oposición de aquel otro relativo conocimiento, *Tatwajñana*, correspondiente á la naturaleza humana y objetiva.

Ahora comprenderemos que el conocimiento puede dividirse en dos: el conocimiento que corresponde al espíritu y aquel otro que corresponde á la mente. El primero es el verdadero conocimiento, el asiento de toda sabiduría, patrimonio exclusivo del YO UNICO. El segundo son las especulaciones de la mente, donde se atesora todo humano saber; las experiencias especulativas que se refieren al universo objetivo y á las condiciones humanas. El uno implica el conocimiento de ATMA, el Único, el Supremo, el YO por excelencia; el otro se refiere al conocimiento de nuestro Yo, logrado por la meditación de nuestro *Yo* inferior.

Esta es una nueva explicación del *Dhâranâ*; porque *La Voz del Silencio* no escatima medio alguno que pueda ser conveniente para hacer comprender cuál es ese estado conocido por tal nombre.

Al actuar nuestra conciencia en los diferentes mundos y por medio de distintos vehículos, asume el papel de otros tantos *Yos*. Así, nuestro *Yo*, aquella limitación de la conciencia, nuestra mente actuando en lo pasional y físico, ha de ser dominado y abandonado al No-ser; todo aquel sentimiento de separatividad ó limitación objetiva, á aquel YO que para nosotros, desde este mundo de ilusión, puede parecernos la negación del ser.

Sumido en el conocimiento de ATMA, el YO ÚNICO, se alcanza el reposo en las alas de la GRAN AVE, el *Kala Hamsa*, el AUM. Esta GRAN AVE es la expresión con que se representa lo más sublime y elevado, de lo cual no podemos tener exacta concepción sin llegar á *Dhâranâ* y aun pasar de este estado. Pues el *Kala Hamsa* es aquella ave con la cual no reza el tiempo ni el espacio; es Brahman, el Absoluto; es el Padre Eterno.

Simbolizado por el cisne y el *Aum* encierra un gran misterio.

Este dominio del saber, por lo que á lo limitado se refiere, ha de alcanzarse en el Ave de Vida, donde radica el verdadero conocimiento, y por eso dice:

Monta en el Ave de Vida si pretendes saber.
Abandona tu vida si quieres vivir.

que es lo mismo que dice el *Evangelio de San Juan* (XII, 25): «El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna lo guardará.»

Pero no se pide al discípulo que abandone su vida real, pues ha de entenderse aquí «la vida de este mundo», «la vida de la *personalidad* física», ni tampoco quiere significar que aborrezcamos la vida en este mundo, sino que no nos dejemos subyugar por ella. Que no constituya esta vida nuestro único y primordial objeto, y que no supeditemos á ella nuestra conciencia como si fuera la única realidad, pues entonces nuestro Yo, el pensador, parecerá dormido por la halagadora ilusión é insensible á la realidad verdadera, cuyos destellos no herirán sus ojos, y no podrá comprender y alcanzar el único saber y pleno conocimiento.

Esta vida es necesaria únicamente en nuestros primeros pasos; es el primer peldaño en nuestra ascensión. Así:

Tres Vestíbulos, ¡oh, fatigado peregrino!, conducen al término de los penosos trabajos. Tres Vestíbulos, ¡oh, vencedor de Mara!, te conducirán por tres diversos estados al cuarto, y de allí á los siete mundos, á los mundos del Eterno Reposo.

Cuáles son estos Vestíbulos verá el lector en *La Voz del Silencio*, y cuáles son ese otro estado, el cuarto, y los siete mundos del Eterno Reposo. Y aquí deben tenerse presentes los elementales conocimientos que se dan en las obras de carácter teosófico consagradas para los que empiezan estos estudios.

Mara, el «Dios de las Tinieblas», es el Demonio de las religiones, el Karma de los indos, un Asura entre los buddhistas, la personificación de los vicios y pasiones humanas. Conviene fijarse en que *La Voz del Silencio* no dice en este pasaje «has de ser puro, has de dominar tus pasiones», sino que habla en el sentido de que se dirige á uno que ya ha realizado este esfuerzo, ya ha dominado esta difícil porción del camino; y por eso llama al peregrino «¡oh, vencedor de Mara!». Y esto nos revela la importancia del libro y lo transcendental de sus enseñanzas, las cuales no se recomiendan para una purificación previa y elemental, pues se supone que quien abriga las elevadas aspiraciones de que aquí se trata, ya ha vencido todo aquello que con su parte pasional y viciosa se refiere. No es esto que sigue para aquellos que comienzan á sentir el primer movimiento de su alma, la primera volición hacia algo elevado y supremo, sino para los que convencidos de que hay un más allá, una mayor perfección que lograr, una aspiración sublime que realizar, habiendo practicado los primeros pasos del Yoga, que ya dejamos especificados en

comentarios anteriores, se preparan, mejor dicho, están dispuestos á practicar el *Dhâranâ*.

Vencido Mara, si quieres avanzar en tu camino, si deseas conocer esos vestíbulos y mundos porque debes pasar,

Si deseas saber sus nombres, oye y recuerda:

El nombre del primer Vestíbulo es *Avidya* (Ignorancia).

Es el Vestíbulo en que tú viste la luz, en que vives y en que morirás.

Este es el mundo físico. En la filosofía Yoga se distinguen cuatro condiciones ó estados de conciencia; cada una de ellas corresponde á un mundo. Estos estados son: 1.°, *Jâgrat,* estado de vigilia, que corresponde al mundo físico; 2.°, *Swapna*, ó estado de sueño, que corresponde al mundo astral; 3.°, *Sushupti*, el sueño profundo, que corresponde al mundo mental, y, 4.°, *Turya*, un estado de elevada conciencia espiritual, que excede al estado de sueño profundo, y que corresponde al mundo búddhico. Este último es aquel cuarto estado de que habla *La Voz del Silencio*, como el que inmediatamente antecede á los siete mundos del Eterno Reposo (1).

En el mundo físico tenemos nuestro estado de conciencia, que es aquel que llamamos vigilia, y en la filosofía yoga *Jâgrat*. En esa misma filosofía corresponden á *Jâgrat* cinco causas de sufrimientos ó *Kleshas,* que diría un sanscritista: con más propiedad, cinco *Klesha-kârins*. Estas causas de sufrimientos son: 1.ª, *Avidyâ,* la ignorancia; 2.ª, *Asmitâ,* el egotismo, la preponderancia del yo personal; 3.ª, *Râga,* el deseo; 4.ª, *Dvesha,* la aversión, y, 5.ª *Abhinivesha,* el apego á la vida.

A poco que se reflexione, pronto se ve que todas estas causas de sufrimiento radican en la primera: la ignorancia. Esta es la causa de todos nuestros males, nuestros dolores, y únicamente por la experiencia del dolor llegamos á conocer el valor real de las cosas, no pidiéndolas, ni la satisfacción perenne que de ellas esperamos, ni la felicidad que no pueden otorgarnos. Matando la ignorancia llegamos á ser dueños de las cosas, en lugar de someternos á ellas como esclavos.

(1) Aquí podría darse una explicación de lo que significan y son esos siete mundos de Eterno Reposo á que alude el párrafo de *La Voz del Silencio;* pero esto nos apartaría mucho del tema principal que se desarrolla en el libro. El mismo autor parece no querer desviarse de su propósito fundamental, y sólo hace una alusión, como de pasada, á esos mundos. Baste, para el estudiante, saber que se refiere aquí á aquellos siete planos que están por encima del mundo físico, del astral y del mental, y que sobre esto encontrará gran instrucción en la última parte del volumen III de *La Doctrina Secreta.*

El sabio no presta atención á su yo personal, flor de una vida, engalanado con vestiduras fugaces, halagado con goces y satisfacciones que no pasan más allá, y sólo procura dejar tras de sí un aroma de bendiciones que á todos aproveche y que á él le sostenga en otros mundos más elevados. Pero su nombre, los aplausos tributados á su persona, las envidias que estas demostraciones causan, su aparente saber y los lauros que por esto le tributen, son cosas que pertenecen á algo que se ha de quedar fuera de la estrecha puerta que da acceso al Sendero.

El deseo es otro gran manantial de dolor. Nuestra ignorancia nos lleva á desear hoy una cosa y mañana otra. Buscamos algo y, tras las falaces ilusiones que nos ofrecen las cosas imperfectas y transitorias, sólo cosechamos desengaños; y es que tomamos por joyas valiosísimas las preseas de oropel. Necesitamos la dolorosa desilusión, una y otra vez, para arrancarnos del error.

La aversión, consecuencia del predominio que concedemos á nuestro yo personal y de la repugnancia que nos causa el deseo defraudado, es motivo también de hondo dolor y profundo sufrir. Nosotros mismos hacemos que las cosas nos parezcan odiosas, por nuestro afán de considerarnos aparte de ellas. Las pedimos lo que no pueden dar, y, al vernos defraudados, procedemos como el loco que juzga á todos conforme á su desvarío.

Y á pesar de tanto motivo de pena, y aun con tanta contrariedad, nos apegamos á una vida efímera, de la que también solicitamos lo que no tiene ni puede dar. Siempre, constantemente, nuestra ignorancia nos lleva á equivocarnos, nos conduce al error, al juicio falso, para que en él aprendamos la lección de cómo y por qué son las cosas; para que lleguemos al conocimiento de este mundo, primer vestíbulo, sala de la ignorancia, donde nuestra conciencia adquiere experiencias de lo grosero y limitado.

El nombre del segundo es Vestíbulo de la *Instrucción (Rasâ)*. En él encontrará tu alma las flores de vida, pero debajo de cada flor una serpiente enroscada.

Este es el mundo astral, el plano de *Rasâ*, la sensación, al cual corresponde el estado de sueño, donde nuestro apasionamiento y deseo se acrecienta por aquellas sutiles sensaciones que percibimos sin que actúen como vehículos de ellas los órganos de nuestros sentidos.

Estas sensaciones son «las flores de vida», y aquella serpiente que en sus tallos se enrosca es la serpiente del deseo inferior.

(1) Leadbeater, *Adyar talks*, I, pág. 102.

Este vestíbulo «es, ciertamente, el lugar de la instrucción pro»batoria, porque cuando se abren los centros astrales vemos mu»cho más de lo que veíamos en el plano físico, que antes nos pa»recia contener realmente todo, aunque después, con un mayor »desarrollo, nos damos cuenta de que no es así» (1).

También es el vestíbulo de la instrucción, porque ese deseo inferior que cada flor oculta y que con ilusión acariciamos, nos estimula para despertar en nosotros el deseo superior: «la aspiración». Aquel afecto egoista puede cambiarse, elevarse de nivel, por el afecto más alto, puro y desinteresado, el cual ya no puede ser transcendido, porque es lo que caracteriza al Logos mismo, y constituye una cualidad necesaria para poder progresar en el Sendero.

El nombre del tercer Vestíbulo es *Sabiduría*, más allá del cual se extienden las aguas sin orillas de AKSHARA, la fuente inagotable de Omnisciencia.

Este es el mundo mental, al que corresponde el estado de conciencia del sueño profundo. Es el lugar de sabiduría, pero de aquella sabiduría inferior de que antes hablamos, más allá del cual existe la región de la plena conciencia espiritual, *Akshara*, lo imperecedero, Brahman, y desde la cual ya no hay peligro alguno de romper el puente, *Antahkarana* (1), para aquel que la ha alcanzado.

¿Cómo se salvan estos tres mundos? ¿Cómo se trasponen estos Vestíbulos con sus modos de conciencia, que cautivan y arrebatan?

Si quieres cruzar seguro el primer Vestíbulo, haz que tu mente no tome por la Luz del Sol de Vida los fuegos de concupiscencia que allí arden.

Esta es la constante advertencia, el reiterado aviso de que dominemos nuestra mente, para que ésta no vea realidades en las cosas perecederas. Esos «fuegos de concupiscencia», esos apetitos y deseos por los bienes materiales son las férreas cadenas que nos traen una y otra vez á un mundo ilusorio, creyendo que aquélla es la verdadera Luz, el verdadero Sol, manantial de Luz y Vida.

Sin embargo, es tal nuestra inexperiencia, y tan impresa está en nosotros la costumbre de juzgar las cosas tomando por base

---

(1) *La Doctrina Secreta*, III, págs. 452-53.

el mundo físico, que, advertidos y avisados, nos creemos aptos para formar de todo un concepto exacto y volvemos á dar importancia á lo que no la tiene.

En esto está el secreto de nuestra falta de desarrollo de la conciencia, y aquella dificultad casi insuperable que se opone á que no podamos transportar nuestras sensaciones de un mundo á otro. Lo físico nos obsesiona, y ya en el mundo astral, ya en el mundo mental, cuando volvemos á nuestro modo de conciencia, que llamamos estado de vigilia, todo lo referimos á cosas y sensaciones físicas. Razón es ésta por la cual, las más de las veces, no recordamos ó traducimos mal las sensaciones y experiencias de los otros mundos donde actúa nuestra conciencia de modo tan diferente.

El mundo físico encierra sus lecciones utilísimas para el progreso del ego; este mundo efímero es parte del plan del Logos; pero no debemos abrumar nuestra conciencia con sus impresiones y hemos de dejar lugar á las de los otros mundos, tan necesarias y tan útiles como las de éste.

Pero aquellos mundos que aquí no recordamos ó no sabemos distinguir, también son causa de error.

Si pretendes cruzar sano y salvo el segundo, no te detengas á aspirar el aletargador perfume de sus flores. Si de las cadenas kármicas quieres libertarte, no busques tu *Gurú* (Maestro) en aquellas mayávicas regiones.

Este precepto está lleno de sabias y previsoras advertencias que cuadran admirablemente con aquella del principio que alude á los peligros de los Siddis inferiores. Para el mejor orden en el comentario, empezaremos por la última advertencia referente al Maestro.

Aquellos que pueden actuar en el mundo astral, se encuentran en condiciones de más fácil acceso con las corrientes que dimanan de los Maestros de Sabiduría y sus discípulos, á la par que ellos reparten su influencia llena de amor y afecto al Maestro y pueden hacer partícipe de ella á todos los que están cerca y con quienes mantienen un trato más íntimo. Pero también es cierto que en aquel mundo es más fácil encontrarse con aquellas otras entidades que no están animadas de buenos deseos para con nuestros Maestros y su obra. Este peligro no es despreciable, porque muchas veces estas entidades procuran realizar sus planes por medio de estas gentes, para lo cual asumen la forma y apariencia del Maestro, á quien saben se reverencia y respeta, imitando en un todo la apariencia física, y únicamente encon-

trando dificultad, como dice muy bien Mr. Leadbeater, en imitar la recta expresión de la mirada.

Para quien ha desarrollado la visión en los planos superiores no puede haber engaño, pues es totalmente imposible á esas entidades imitar el cuerpo causal del Maestro.

He aquí el por qué de la advertencia de *La Voz del Silencio*: «no busques tu *Gurú* en aquellas mayávicas regiones». No aceptes la enseñanza de alguien que en el mundo astral se erija por sí mismo en preceptor tuyo, sino tómala con la previsión y reserva conveniente, como procederías en el plano físico con los consejos procedentes de una persona extraña. Acéptalos por lo que valer pudieran, deséchalos ó tómalos según te dicte la conciencia, sin prestar atención á su supuesto origen.

Aquel que ha de darte nacimiento búscale en el Vestíbulo de la Sabiduría, el Vestíbulo que está situado más allá, en donde son desconocidas todas las sombras y donde la luz de la verdad brilla con gloria inmarcesible.

M. TREVIÑO Y VILLA.

(Continuará.)

Mrs. Besant en Londres.

De nuevo me ha favorecido la suerte, pues que me ha permitido ver en Londres á nuestra venerada Presidenta. Su aspecto es bueno, y aun puede decirse que está mejor que el verano pasado; la acompañaban Alcione, Mizar, Jinarajadesa. Alcione ha perdido su aspecto infantil y con el cabello cortado tiene todo el aspecto de un joven europeo.

El domingo 3 de Marzo pronunció Mrs. Besant la primera conferencia de la serie de cinco que ha de dar en Queen's-Hall; más de 2.300 personas la escucharon atentamente, y si se tiene en cuenta la enorme dificultad que significa reunir público en Inglaterra el día de domingo y en la mañana, nos representaremos el interés que había en escuchar su palabra. Una prueba de ello es que, á la salida, se vendieron 18 libras esterlinas de folletos con enseñanzas teosóficas.

Habló la conferenciante del sendero de la Iniciación, siempre abierto para aquellos que de buena fé lo buscan y que no es precisamente la Teología ni la religión, sino el sacrificio y el olvido de sí mismo en presencia de la desgracia de los demás. Todos

cuantos la escuchaban, seguramente vieron pasar ante sus ojos la vida de continuo sacrificio de Mrs. Besant, por lo cual la idea del engaño no había de caber bajo sus canas venerables; el sendero ha de estar, pues, abierto para todos.

En este día hablaba la infatigable oradora por cuarta vez, pues con antelación á ésta había dado tres conferencias de hora y media de duración, y separadas con intervalos de media hora; la última versó sobre la Orden de la Estrella de Oriente, y fué también de una importancia capital. Mostró, ante su maravillado auditorio, los progresos tan rápidos que esta Liga ha realizado y predijo los que hará en sus últimos años, é hizo también mención del suceso ocurrido en Benarés el 28 de Diciembre durante el reparto de diplomas á los miembros de la Orden. Los clarividentes tuvieron ocasión de observar una enorme espiral de luz azul cuyo vértice descansaba sobre la cabeza de Alcione, y en cuya parte superior brillaba una hermosa cruz color de rosa (ó sea el símbolo tan conocido del Maestro Jesús) mientras que toda la parte superior de la sala estaba ocupada por una estrella de la que fluía la resplandeciente luz. Era el Señor Maitreya que se manifestaba por medio de Alcione.

Esta reunión se verificó en un pequeño edificio que existe provisionalmente, y en cuyo emplazamiento será construido el nuevo cuartel central; en él no hay todavía instalación de luz y la reunión terminó con el crepúsculo en medio del más emocionante momento, cuando Alcione pronunció una bendición sobre nosotros. Todo el mundo sintió una oleada de beatitud inenarrable cuando esto se realizó en nombre del Más Misericordioso de Todos.

El miércoles 6 de Marzo, nos expuso Mrs. Besant la diferencia existente entre las enseñanzas dadas por Mrs. Blavatsky, de ella misma, de M. Leadbeater y de M. Sinnet (y las cartas del Maestro que éste ha publicado) por un lado, y del Dr. Steiner por otro. Daré cuenta por separado y detalladamente de esta conferencia.

El viernes 8 con motivo de un té ofrecido por la vizcondesa de Churchild y Mme. Kerr, muchos teosofistas y no teosofistas pudieron ver á la Presidenta, Alcione, Mizar, Jinarajadesa y otras importantes personalidades de la S. T., en el Cuartel general, 19, Tavistock Square. La reunión resultó deliciosa, y como las invitaciones fueron escasas, había poca gente, lo que hizo muy agradable la conversación.

Raimundo van MARLE.





DISCURSO PRESIDENCIAL

dando por terminada la sesión del XXXVI aniversario de la Sociedad Teosófica.

Después de haber oído á los representantes de varios países, la Presidenta dijo: «Amigos: En esta reunión anual han sido representados unos quince países. De Europa, de Australia, de América, de Norte á Sur, de Levante á Poniente, ambos sexos han acudido uniéndose en comunidad de fé y de esperanza. Diversos son nuestros pensamientos, numerosos nuestros idiomas, nuestra Religión incluye las grandes religiones del mundo; pero por mucha que sea tal diversidad, todos somos unos en devoción á un gran Ideal: el servicio de Dios por medio del servicio del prójimo, y el esfuerzo en procurar que sea reconocida la mútua fraternidad de todos. No sé de ningún sitio, excepto nuestras salas de reunión, donde se puedan ver hombres y mujeres de diferentes colores y credos juntos en una sala, y todos atentos y con el corazón abierto á la esperanza, á la labor, al ideal que inspira. Estuve mirando el otro día el aspecto de nuestra sala, y vi á todos al lado unos de otros, amistosamente y á modo de hermanos, ignoradas literalmente las diferencias de color, de credo, de raza ó sexo. Seguramente una reunión semejante es una promesa de los años venideros, cuando la vida del Espíritu nos haya unido, transcendiendo los muros que dividen, que son construídos de materia, y cuando el amor haya rebosado en todos los países del mundo en el reconocimiento de esa fraternidad en la que se cifran las esperanzas de la humanidad. Hemos oído aquí hablar varias lenguas, pero el tema siempre es el mismo, expresión de una gozosa emulación entre los oradores, todos afanosos en ser los primeros en servir, en ser á quien más útil. ¡Ojalá llegue pronto el día en que las naciones que ahora son rivales en comercio é intereses, prontas á dirimir sus cuestiones con la punta de la espada, se gocen sólo en las rivalidades de paz, de corazón, de ciencia, de emulación en servicio de la humanidad! Pues esto es lo que esperamos de la raza venidera, cuando el Espíritu haya llegado á dominar sobre la razón, y sea el que impere en un mundo pacífico. Vemos por todas partes progreso, así en número y materia como en intelecto y espíritu. Los viejos prejuicios van muriendo, los

viejos recelos se desvanecen poco á poco. Al leer, como leí el otro día, que H. P. Blavatsky y A. Besant son dos embaucadoras, me sobrecogió de sorpresa, pues pensaba que semejante idea había caído en el olvido, y me sorprendió el verla otra vez expresada. Pero todas estas expresiones sólo nacen de la ignorancia, son hijas más bien de la ignorancia que de la malicia. Y las gentes no comprenden una conducta recta cuando no ven el motivo. Es muy fácil, facilísimo, pensar mal, y cuando se consideran las cosas desde el punto de vista del mundo, bien puede considerársenos á todos algo locos. Fijáos en cuál es nuestro motivo. Queremos ayudar á otros. Y esto es enteramente opuesto á la máxima corriente: «Sé fuerte, arrolla al débil y asciende sobre las espaldas de tu rival.» Nosotros no competimos por los codiciados premios de la tierra, y ¿quién sino un maniático dejará de competir por ellos? No nos esforzamos en conquistar medallas y títulos; entonces ¿qué otra cosa podemos ser sino maniáticos ó embaucadores? No existe otra alternativa. Toda persona necesita algún motivo para moverse; pretende algo para sí. Y si llegáis á ser tan irracionales, según el público sentir, que os dediquéis á prestar auxilio á vuestros hermanos con perjuicio propio, en tal caso no tenéis por qué extrañaros si se os tilda de incomprensibles; y lo incomprensible siempre es antipático. Poco á poco, sin embargo, irá surgiendo y esparciéndose un nuevo sentir entre las gentes, de que el servicio es más elevado que el deseo de enaltecerse, de ganar en influencia y fama mundanal. Y después de todo algo tenemos que nos aliente en esta nuestra locura, y es que si miramos atrás en la pasada historia de los hombres, vemos que los nombres que brillan con más viva luz, no son los de los grandes conquistadores, sino más bien los de los grandes siervos de la humanidad. ¿Quién, osará hoy comparar el brillo del nombre de Jerjés, el poderoso conquistador persa, con la luz que se desprende del nombre de Pitágoras, el gran filósofo, el instructor, el inspirador de hombres? Si queréis citar los nombres más grandes que el mundo conoce y venera sin tasa, no tomaréis los de conquistador ó monarca, sino el de Buddha y el de Cristo. El hombre ama mayormente á aquellos grandes Instructores espirituales que le orientaron hacia lo Eterno, y le elevaron de lo terrenal. ¿Quién de vosotros cediera el canto del Señor, el *Bhagavad-Gîtâ* salido de los divinos labios de Shrî Krishna, y consintiera perder esta joya de la literatura mundial á cambio de cien reinos que conquistasen los Jerjés de la tierra? Aquellos de cuyos labios cae la divina melodía de inmortalidad, vindicada para el alma espiritual y no para la materia, esos son los Reyes del reino espiritual, esos son Reyes sobre los corazones de los hombres. Y nosotros que con toda humildad tomamos á Esos por nuestros modelos, y procuramos débil y laboriosamente sacar una pálida copia de Su incomparable y universal servicio, bien podemos cobrar ánimos, cuando se nos desautoriza por locos, al recordar que los más excelsos de este mundo sentaron el ejemplo de esa locura que nos esforzamos en seguir por las huellas que Ellos dejaron atrás.

Apartándonos del pasado, volvamos la vista á lo futuro. El porvenir del trabajo, ese también es nuestro. Váis á regresar ahora, dejando esta antigua ciudad, á vuestros hogares lejanos adonde llevaréis la inspiración aquí recogida. Dad á otros la luz

que aquí habéis sentido inflamar vuestros pechos. Trasmitid á otros la inspiración que os mueve á dedicaros al servicio. En una reunión como esta todos tenemos nuestros corazones ardiendo, llenos de entusiasmo y energía. Trasladad esa fuerza al trabajo, convertid vuestro entusiasmo en acción. Fomentad vuestro ardiente anhelo de servicio de tal manera que cuando volvamos á juntarnos el año próximo en nuestra meridional residencia de Adyar, tengamos un hermoso estado de servicios por donde surja el progreso para nuestra amada Sociedad, corazones más puros y un amor más hondo, mejor entonado para corresponder al servicio de Fraternidad á que aspiramos.

Han sido hechas varias alusiones, como era natural y debía ser, á esa gran labor de preparación que se extiende ante nosotros. Y en nuestra literatura Teosófica se lee de cuando en cuando un párrafo que se relaciona con alguna nueva señal de la próxima venida de ese gran Señor que los indos llaman el Jagad-Guru, el Instructor del Mundo, los buddhistas el Bodhisattva, Aquél cuya esencia es Sabiduría, y los cristianos el Cristo, el ungido de Dios. Es motivo de gran satisfacción para la Sociedad Teosófica el que ningún creyente de cualquier religión pierda nada de ella cuando la luz de la Teosofía alumbra su creencia, sino que al contrario gana mil veces más; y en la emisión de esa luz conocemos que aquellos á quienes veneramos son solo uno. No es necesario convertir á un hombre de un credo á otro, pues en su propia fé tiene al mismo poderoso Sér á quien se dirigen sus preces, de quien procede la bendición. Recordáis cómo Shrî Krichna, el Señor de Amor, declaró que quienquiera que adore cualquier forma, «ese me adora á Mí». Honda es esta gran verdad; pues no hay sino un solo Instructor del Mundo, désele el nombre que se quiera, así como no hay sino un solo supremo Ishvara, por muchos que sean Sus atributos y por muchos nombres bajo los cuales se le adore. Literalmente, un Dios y un gran Instructor hacia el cual todas las religiones del mundo vuelven sus ojos suplicantes.

Aquí tengo una nota que me parece de sumo interés, y que me fué enviada el otro día. (Aquí la Presidenta lee unas cuantas sentencias del sermón del canónigo Agustín; véase *The Theosophist* de Marzo.) ¿De dónde procede esto? No ha venido de un diario de Teosofía, ni de una conferencia Teosófica. Fué predicado por un canónigo de la Iglesia de Inglaterra en la gran Catedral de York. En Inglaterra es de gran significancia esto, que se oiga á uno de los altos dignatarios de la Iglesia Inglesa predicar en esa Catedral Archiepiscopal sobre la próxima venida del Señor. La Iglesia Cristiana empieza á preocuparse y concebir esperanzas con respecto á un nuevo advenimiento relacionado con el nombre que es más grato á su corazón, el Cristo, como otros lo son á las tierras de oriente. Shrî Krichna, Bodhisattva, Cristo, ¿qué importa el nombre si todos se aplican al mismo Señor de Amor? Así como en el mundo celeste cada uno encuentra el objeto de su adoración, y la Deidad se manifiesta en las formas más gratas al corazón del devoto, de tal modo que nadie puede sentirse solitario en el otro mundo, sino que tiene para adorarle al Sér á quien aquí tuvo por dilecto, asimismo ese Dios, ese Señor es el mismo para todo corazón humano, no obstante con qué nombre se le adora ó con qué

título es conocido. La Sociedad Teosófica se presenta sobre la tierra como el mensajero de la Blanca Hermandad, porque ésta se halla detrás de ella, y la ha delegado en el mundo para entregar su mensaje. Esto lo proclamamos con voz segura y sin titubeos; declaramos la realidad de la venida, y os instamos á que alcéis los ojos hacia el poderoso Himalaya, esperando la venida de aquel Jagad-Gurú que pisará vuestras tierras y andará por vuestros caminos antes de que muchos años hayan transcurrido.

Annie BESANT

(Traducido del *Adyar Bulletin* por J. F.)

Notas, Recortes y Noticias.

Liga de la Educación Nacional. He aquí lo que unos buenos franceses, que aunque no son teosofistas parecen aproximarse extrañamente á nuestro ideal, han discurrido para elevar la educación de los niños á una muy noble y justa aspiración.

La Liga de Educación Nacional, que está fundada únicamente con el fin de hacer respetar las instituciones establecidas y es por completo ajena á todo ideal político ó religioso, tiene por objeto:

1.° *Dar á la nación, con el sentimiento de su propia fuerza, una confianza justa y razonable en sus destinos y ayudar á mantener su prestigio en el exterior.*

2.° *Restaurar la noción de la disciplina, de la autoridad y de la jerarquía, indispensables en una democracia fundada en la responsabilidad individual.*

A este objeto se propone llegar la Liga, mediante la educación de los niños y la reeducación de los adultos. Para ello adopta el sistema seguido en Inglaterra, con el nombre de Boy Scouts, de las pequeñas agrupaciones de muchachos que en Francia llaman *gastadores*. Estos deben tener de once á diez y nueve años; cada grupo de cinco á veinte y estar dirigido por uno de ellos, nombrado por elección, que habrá de titularse capitán. Se le debe obediencia y será responsable del buen aspecto y de los progresos de su grupo.

En cuanto á los adultos, establece la Liga que, sólo por el hecho de su inscripción, se comprometen, bajo palabra de honor, *á no denigrar jamás la Patria*, sobre todo delante de extranjeros, y á *hablar poco de lo que es malo, callar lo mediocre y exaltar lo bueno.*

El muchacho que entra en la Liga comienza por ser *quinto*, y se le entregará una insignia con las iniciales R. F. (República Francesa), que él deberá interpretar así: R, *reflexivo, robusto* y *rápido;* F, *franco, fiel* y *fuerte*, puesto que son las cualidades fundamentales en el carácter de todo verdadero hombre. Suponen el espíritu caballeresco, el culto á la palabra empeñada, la alegría, el dominio de sí mismo y la

práctica diaria de la higiene. He aquí los diez mandamientos del gastador francés:

1.° Ama á tu Patria por cima de todo.
2.° Ten el culto á la justicia, al honor y á la palabra dada.
3.° Detesta la mentira y la cobardía.
4.° Sé duro para ti mismo y blando y servicial para con todos.
5.° Obedece alegremente.
6.° No seas nunca fanfarrón, sino tenaz en tus empresas.
7.° Está siempre pronto á ayudar al débil y á intentar un salvamento, aun con peligro de muerte.
8.° Sé sobrio, alegre y sereno.
9.° Sé bueno siempre para con los animales.
10. Ingéniate para hacer todos los días una buena acción.

Tal es, en extracto, el fundamento de la Liga de Educación francesa, y no es necesario esforzarse mucho para comprender hasta qué punto sería beneficioso trasplantar á España una institución semejante. Somos, por desgracia, los españoles muy dados á ensalzar lo extranjero á costa de lo nuestro, y esta verdadera calamidad de nuestro carácter tendría, ya que no remedio, por lo menos alivio si por este camino encauzásemos las mentes de los niños. Precisamente existe en ellos la tendencia á la organización, y de un modo grande, como podemos ver con sólo mirarlos jugar á «justicias y ladrones», «marro», «soldados», etc. ¿Por qué no aprovechar esta inclinación que expontáneamente se nos ofrece y tomar esto bueno que viene de Francia ahora, ya que tanto malo hemos copiado de fuera?

Personalmente, nos tienen á su disposición aquellos que quieran iniciar este movimiento de resurrección de la fe Patria en los niños españoles. Bienvenidos serán aquellos que cooperen al resurgimiento de nuestra grandeza, aletargada por obra de quienes erraron lo que son Honor, Patria y Gloria.

P. B.

De Química Oculta. Quizá interese á aquellos que se alegran al ver que la ciencia corrobora las afirmaciones de la Teosofía, saber que en el *Report of the Society of Chemists*, de Londres, correspondiente á 1911, sobre los pesos atómicos, éstos se aproximan más á los consignados en *La Química Oculta* (por Mme. Besant y Mr. Leadbeater) que los pesos dados en la misma lista del año 1905.

La tabla que sigue muestra algunos ejemplos tomados de los *Proceedings of the Chemical Society*, 1905 y 1911, y de *La Química Oculta* (edición original inglesa) (1).

---

(1) En la tabla que se dió en SOPHIA, tomo XIX, págs. 114 á 116, se hacía notar que los pesos atómicos habían sido tomados de la *Lista Internacional de 1910*.—(La Dirección.)

	1905	1911	Oculto.
Carbono	11,90	12	12
Sodio	22,88	23	23,22
Cripto	81,20	82	81,33
Meta-Cripto	—	—	83,66
Oro	195,74	197,2	197
Xeno	127,10	130	127,66
Meta-Xeno	—	—	130
Osmio	189,55	190,9	190,55
Radio	—	226,4	227,50

Aún no se había determinado en 1905 el peso del Radio, pero madame Currie, cuando lo descubrió, le asignó el de 225, y después, cuando pudo hacerse con una cantidad mayor y dedicarse á cálculos más satisfactorios, fné determinado su peso como 226,2, que se acerca al peso oculto. El cuerpo que nuestros investigadores señalan con el nombre de Meta-Cripto es aún desconocido de la ciencia; pero como los pesos de los químicos empiezan á aproximarse á los números ocultos, es posible que los químicos estén inconscientemente en contacto con el Meta-Cripto. Lo mismo ocurre con el Xeno y el Meta-Xeno. Conviene hacer notar que el Hidrógeno, partiendo del cual se calculan los pesos de los otros cuerpos, se haya dado como 1, pero ya alcanza el valor de 1.008, lo cual eleva, por razón natural, su proporción con los otros pesos, como lo han consignado los autores de *La Química Oculta*. De todos modos resulta evidente que no es esta razón lo bastante para explicar las diferencias de pesos que se notan entre las listas de 1905 y 1911.

KATHERINE J. WELLS

Colección de SOPHIA, 1903. En un horroroso incendio acaecido en Banes, Or. (Cuba), el 29 de Enero último, que destruyó varias casas, perjudicando á muchas personas, entre ellas á algunos Miembros de la Sociedad Teosófica, perdió nuestro querido amigo D. Manuel Moreno Solano su colección de SOPHIA de 1903 que, como todos saben, está agotada. Del Centro de Propaganda Teosófica que con el nombre de *Besant-Leadbeater* funciona en Santiago de Cuba, también ha desaparecido el tomo de 1903.

Como el incompletarse estas colecciones causa un gran perjuicio á la difusión de nuestros ideales en aquella parte de la isla de Cuba, nos ruega el Sr. Moreno Solano publiquemos esta noticia, por si hay quien poseyendo ese año de SOPHIA no tuviera gran interés en conservarlo y quisiera cedérselo mediante la retribución de 5 pesos. Dirigirse á D. Manuel Moreno Solano, calle José Martí, núm. 18, Palma Soriano, Or. (Cuba).



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Del Cuartel General. Leemos en el *Adyar Bulletin* de Febrero: Adyar estará casi desierto durante el verano. Ya han marchado el Presidente con sus pupilos y Mr. Jinarâjadâsa. Mr. Leadbeater fué á Europa para una labor especial. Mrs. Sharpe y el Dr. Roche están en las montañas. Mrs. Van Hook y Mr. Hubert Van Hook han marchado á América del Norte. Mrs. Kirby con Mr. Irving S. Cooper han vuelto á sus respectivos países para continuar su obra. Mr. Clarke ha ido á Inglaterra. Mr. Kerr también nos ha dejado. Aun cuando pocos, los que aquí quedamos continuaremos el trabajo según nuestro mejor saber y modestas cualidades, esperando el feliz regreso de nuestros queridos instructores.

Organización Central de la Sociedad Teosófica.

Secretario Archivero: Mr. J. R. Aria.

CONSEJO INTERNACIONAL

América del Norte..........	Miss de Leeuw.
India......................	Mr. B. Ranga Reddy.
Inglaterra.................	Mrs. Sharpe.
Australia y Nueva Zelandia..	Miss Ware.
Francia y Bélgica..........	Baroness d'Asbeck.
Países Bajos...............	Mr. Johan Van Manen.
Java.......................	Mr. J. Huidekoper.
Italia.....................	D. Fabrizio Ruspoli.
Alemania...................	Mr. Cordes.
Rusia......................	Miss Kamensky.
Bohemia....................	Mr. Beer.

Suiza......................	Mr. Schwarz.
Sur de África...............	Mayor Peacocke.
Suecia y Noruega...........	Miss Blytt.
Dinamarca.............	Miss Struckmann.
Escocia....................	Miss Codd.
Hungría	Miss Neff.
Finlandia..................	Mr. Brown.
Cuba.......................	Mrs. James.
América del Sur............	Miss Severs.
España....	Condesa Hertha Schack.
Irlanda....................	Mr. Ransom.

La labor del Secretario Archivero.

1. El Secretario Archivero permanecerá en relación con los Secretarios Generales, y

a) Recibirá de ellos por detallado, y siempre que sea necesario, todas las noticias, informes, etc., que se refieran á la obra en sus respectivas Secciones.

b) Inspeccionará en general la labor de los Representantes Nacionales en Adyar, vigilando y dirigiendo á éstos.

2. El Secretario Archivero conservará, siempre que sea posible, en legajos toda la correspondencia, comunicaciones, noticias, informes, etcétera, y ordenados al día.

3. El Secretario Archivero reunirá las noticias de la labor teosófica en todo el mundo y hará de ellas el uso que estime conveniente.

La labor de los Representantes Nacionales.

La labor de los Representantes Nacionales consiste en:

1. *a)* Recibir, ordenar y poner en carpetas todos los informes referentes á la labor y progresos de la Sociedad Teosófica en las comarcas que cada uno represente.

b) Permanecer en contacto con la crítica del público, favorable ó desfavorable, respecto á la Teosofía y á la Sociedad Teosófica, sus Jefes y sus miembros.

2. Estar en constante comunicación con el Secretario General (ó su representante) de la Sección de la cual es él el embajador en Adyar.

3. Mandar copias de las conversaciones de Adyar y conferencias, bajo la dirección del Secretario Archivero, para uso de la Revista de la Sección, para las reuniones de las Logias ó para la obra de propaganda.

4. Escribir todos los meses una crónica breve para *The Theosophist* y el *Adyar Bulletin.*

* * *

Espero que este Consejo pueda hacer de la Sociedad Teosófica un cuerpo más íntimamente unido y reunir los deseos, tan frecuentemente expresados, de que se conozca cómo se marcha en todo el mundo.

Annie BESANT
P. S. T.

Llamamiento á los que se interesan por la Biblioteca de Adyar.

El 28 de Diciembre de 1911 se han cumplido los primeros cinco lustros de la existencia de la Biblioteca de Adyar. La celebración más adecuada de esta fecha ha sido la conmemoración de su fundador, el Coronel H. S. Olcott, que hizo posible con su previsión y energía la existencia brillante de la Biblioteca y su rápido crecimiento en el corto espacio de veinticinco años.

Hoy posee la Biblioteca gran cantidad de libros extremadamente raros, tanto orientales, como occidentales, y sobre todo la colección de manuscritos originales (Samskrt M. S. S.) que es seguramente la mejor del mundo.

Pues bien, el grupo titulado «Textos buddhistas», en el que figuran: todo el Tripitika ó Canon, primera edición Pãli hecha por el difunto Rey de Siam; la primera edición de los Pãli Text Society; un valioso manuscrito Pãli del Canon; un ejemplar completo de la edición de Tokío de la recopilación china, y diferentes versiones del sánscrito está incompleto, pues falta solamente el Kandjur y Tandjur, versión tibetana en 100 y 225 volúmenes respectivamente. Por una casualidad extraordinaria ha habido la posibilidad de adquirir estos ejemplares, que completan el grupo susodicho en la cantidad de 5.000 rupias (£ 3.350, $ 1.670), pero como quiera que este dinero nos ha sido facilitado sin interés por algunos amigos, se abre esta suscripción á fin de devolverlo cuanto antes.

A este fin se ha constituído el siguiente Comité:

Presidente, Sir S. Subramania Iyer, K. C. I. E. (Canciller S. T.); Secretario, Johan Van Manen, Esq. (Director Adjunto de la Biblioteca de Adyar); Tesorero, A. Schwartz, Esq. (Tesorero S. T.).

Los donativos deben dirigirse al Tesorero: A. Schwartz, Esq.—Theosophical Society.—Adyar.—Madrás S.—India.

Recomiendo grandemente á los interesados por la Biblioteca cooperen á esta obra.

Annie BESANT
P. S. T.

La adquisición de Tandjur y Kandjur es de suma importancia para el estudio del Buddhismo, así como también es preciosa para toda la la literatura sánscrita, pues contiene trabajos originales de varios tex-

tos sánscritos hasta ahora desconocidos. Harán un verdadero servicio á la Biblioteca los que contribuyan á su adquisición.

S. Otto SCHRÄDER, Ph. D.
(Director de la Biblioteca Adyar.)

Lista de las cantidades recaudadas hasta la fecha:

	Rupias.	A.	P.
Mr. Annie Besant................	100	0	0
Sir Subramania Iyer.............	100	0	0
A. Schwartz.....................	100	0	0
The Theosophiste Office, Adyar...	50	0	0
Mrs. C. Bayer de Bruin...........	50	0	0
TOTAL RUPIAS..........	400	0	0

Se admiten y se agradecen donativos por pequeños que sean.

Adyar, Enero, 1912.

Cotizaciones Sociedad Teosófica. Habiendo terminado en 1.° de Abril el año económico, se ruega á los M. S. T. que no lo hayan hecho abonen sus cuotas de 1912.

Los miembros sueltos deberán hacer este pago por mediación del Sr. Treviño, Secretario de la Agencia Presidencial en España, y los afiliados á una Rama por conducto de sus oficiales.

Biblioteca de la Universidad de Granada. Nuestro amigo Sr. Pérez Alcorta hace por nuestro conducto un llamamiento á todos los teosofistas para que le remitan libros con destino á la Biblioteca de la Universidad. Los envíos deben dirigirse á D. Miguel Pérez Alcorta, Capitán del Reg. Infan. de Córdoba núm. 10, en Granada.

Traducciones al español. Nuestro amigo querido D. Joaquín S. Pujol, que reside en Palma de Mallorca (Baleares), está traduciendo el interesante y ameno libro de la Srta. Aimèe Blech titulado *Ombres et Lumières*, que contiene una selecta colección de cuentos teosóficos, algunos de los cuales, *La Prueba* y *El Angel de la Muerte y el de los Renacimientos*, han sido publicados en SOPHIA.

El Sr. Garrido (D. Julio) ha comenzado la traducción del libro de Bhagavan Das *La Ciencia de la organización social ó las Leyes de Manú á la luz de la Teosofía*, obra de interés grandísimo hoy que tanto preocupan las cuestiones de sociología en todas las naciones occidentales.

Sociedad Teosófica Italiana. El Congreso ó Convención de la Sección Italiana tendrá lugar este año en Turín los días 7 y 8 de Abril. Mme. Besant, aprovechando su estancia en Europa, presidirá este Congreso, y hablará en la sala de la Escuela «Vincenzo Troya», sólo á los miembros allí reunidos, dando al otro día una conferencia pública en el mismo local.

El Comité italiano se alegraría fueran miembros de España, Francia y Suiza para asistir á las sesiones de ese Congreso, aprovechando la oportunidad de ver y escuchar á nuestra Presidenta. Dudamos que esto sea posible, por falta material de tiempo, pues la noticia llega tan tarde que es casi imposible que nuestros miembros la conozcan con la antelación necesaria.

Respondiendo al llamamiento del Comandante de la Expedición Militar á la Tripolitania, para que se remitan libros á los soldados que forman ese ejército, se invita á los miembros de la Sociedad Teosófica en Italia para que cooperen á esta idea mandando obras teosóficas de propaganda.

Homenaje al Comandante W. Fernández. Los teosofistas de América del Sur, queriendo testimoniar su cariño y gratitud al Comandante D. Federico Wáshington Fernández por sus afortunadas gestiones como Delegado que fué de la Presidencia de la Sociedad Teosófica, celebraron el 21 de Febrero una fiesta fraternal, entregándole una medalla de oro artísticamente labrada en conmemoración del acto, que resultó brillantísimo por los muchos hermanos que asistieron á la fiesta y los elocuentes discursos pronunciados llenos de amor y simpatía.

Desde aquí unimos nuestras sinceras y entusiastas felicitaciones al Sr. Fernández por su acertada labor y á todos los que se han unido de corazón á tan hermosa fiesta, llena de corrientes de bondad, que es como se siembra un karma fácil para el porvenir y se ayuda al progreso de la humanidad.

Instituto Teosófico en Francia. Ha sido abierto en Francia—*Cap-d'Ail* (Alpes-Marítimos) un *Instituto Teosófico ó Escuela de altos estudios científicos, morales, ocultos y religiosos*.

Cap-d'Ail es una pequeña localidad de Cóte d'Azur, limítrofe del Principado de Mónaco y á doce kilómetros de las cercanías de Nice.

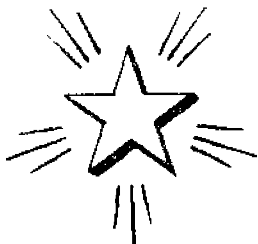
Fondo M. C.

	Pesetas.
Suma anterior............	158,00
D. J. Gadea......................	5,00
TOTAL..........	163,00

Girado á Mr. J. I. Wegwood, Secretario General de la Sección Inglesa, por mediación del Crédit Lyonnais de Madrid, el 9 de Marzo de 1912, habiendo hecho las 163 ptas., deducidos giro y cambio, £5-19-5.

Madrid, 10 Marzo, 1912.

M. TREVIÑO Y VILLA



Orden de la Estrella de Oriente.

Un llamamiento. Como esta orden no cuenta ingreso alguno por cotizaciones, ni derechos de ninguna especie, pero si tiene que realizar desembolsos por gastos de correo, impresos oficiales, folletos de propaganda, etc., precisa cubrir éstos por medio de donaciones voluntarias que hasta hoy han corrido de cuenta de los oficiales de la Orden. Pero el número de adherentes aumenta con rapidez, por lo que todos nos congratulamos, haciendo que el trabajo sea mayor, así como los gastos, y esto nos obliga, á pesar nuestro, á acudir á los que puedan ayudarnos, rogándoles se pongan de acuerdo con los Oficiales de su demarcación. A todos anticipamos nuestro agradecimiento, pues es indudable que nos prestarán su valioso concurso.

M. TREVIÑO Y VILLA

Segundo folleto. Hemos recibido el Folleto núm. 2 de las publicaciones de La Orden de la Estrella de Oriente. Está redactado por el Rev. C. W. Scott-Moncrieff. M. A., y tiene por titulo *The Coming Christ and The Order of the star in the East* (El Cristo que viene y la Orden de la Estrella de Oriente). Esperamos poder darle pronto á conocer á nuestros asociados, en español.

Representante Nacional en la República Argentina. Habiéndose dirigido nuestro querido Jefe, J. Krishnamurti, á D. Federico W. Fernández, ofreciéndole la representación de La Orden de la Estrella de Oriente, en la República Argentina, y no pudiendo aceptar tan honrosa como elevada misión, ha designado á D. Adrián A. Madril, que es el actual Delegado de la Presidencia de la Sociedad Teosófica en América del Sur.

Para informes sobre la Orden dirigirse á D. Adrián A. Madril, Calle Córdoba, núm. 1749, Rosario de Santa Fé (República Argentina).

Representante Nacional para la América Central. Gran satisfación experimentamos al poder comunicar á nuestros amigos que ha sido nombrado Representante Nacional en Cuba, nuestro querido compañero D. Rafael de Albear, cuya biografía podrán ver nuestros lectores en otro lugar de este número.

La dirección del Sr. Albear, es: Apartado 365, Habana (Cuba).

BIBLIOGRAFÍA

C. W. Leadbeater.—*El más allá de la muerte.* Traducido del inglés por Federico Climent Terrer.—Biblioteca Orientalista, Barcelona, 1911.

Al ocuparnos ahora de la versión castellana de esta importante y laudable obra, hemos de repetir lo que ya en Enero del pasado año dijimos al referirnos á la edición francesa; las páginas de este volumen están «dedicadas á desterrar de la mente de las gentes ese pueril terror hacia la muerte, que tanto les perturba en vida y aun les trastorna en el otro mundo».

Extendernos en más consideraciones daría por resultado apartar al presunto lector de aquel objeto principal que el autor se propuso. Pero también creemos deber nuestro indicar que aparte de tan importante propósito, desarrollado competentísimamente, contiene esa obra una gran cantidad de enseñanzas primordiales. Ya dimos en SOPHIA, tomo XIX, páginas 33 y 138, una muestra de estas instrucciones, en aquel sugestivo artículo titulado *Cómo se desarrolla la clarividencia,* que no es otro que el capítulo XXXI del libro. Creemos que quien haya leído lo que allí se expone, consultará *El más allá de la muerte* y nos agradecerá la recomendación que de él hacemos, en la seguridad de que, entre un estilo ameno, verá lógicamente resueltos muchos problemas que á diario se le presentan.

M. T.

A. P. Sinnett.—*El Mundo Oculto*, nueva edición traducida del inglés al francés por X... y al castellano por Rhayra, M. S. T.—Habana-1906.

Cuando tradugimos la biografía del actual Vicepresidente de la S. T. (véase SOPHIA de Enero), al citar los libros con que ha ayudado al progreso y perfeccionamiento de la humanidad y hacer referencia de *El Mundo Oculto*, pusimos una nota donde expresábamos nuestro sentimiento porque aún no había en castellano una versión seria de

tan interesante obra, «pues la de nuestro difunto amigo, D. J. Giménez Serrano, está completamente desfigurada.» Entorado D. Rafael de Albear, Secretario General de la Sección Cubana, del contenido de esa nota, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de la versión castellana de *El Mundo Oculto*, hecha por Rhayra, M. S. T., fineza que en mucho le agradecemos, pues no conocíamos, ó no recordamos haber visto, esta edición.

No nos place poner defectos á la labor de los demás, pero ya que aquí viene á cuento, nos creemos obligados á dar una explicación de aquella nota que desmerece la traducción del que fué nuestro hermano muy apreciado, D. José Giménez Serrano, persona culta y distinguidísima que llevó á la Isla de Cuba las enseñanzas teosóficas cuando allí estuvo destinado. Cuando escribíamos la biografía de Damodar, que se publicó en SOPHIA hace algo más de un año, un nuestro amigo, miembro de la Sociedad Teosófica, nos habló de ciertos datos sobre este asunto contenidos en *El Mundo Oculto.* Fuimos á consultar, incitados por esta noticia, las ediciones inglesa y francesa, sin encontrar nada que hiciera referencia á Damodar. Pero no era esto lo que se nos había dicho, y ante nuestra insistencia, nos presentó el amigo en cuestión, la versión del Sr. Giménez Serrano. Allí se ve, como si fuera Damodar el protagonista, aquel artículo que se publicó en SOPHIA de 1896, pág. 374, tomada de *Five Year of Theosophy*, que se titula *Cómo encontró un Chela á su Gurú*, que es un extracto de *una carta dirigida á Damodar*, entonces Secretario Adjunto de la S. T., por S. Ramaswamier, relatando una experiencia de este último. El error es manifiesto, y de igual monta pudimos observar algunos otros. No nos explicamos por qué y cómo hizo esto el Sr. Giménez, introduciendo textos en *El Mundo Oculto* que nunca formaron parte de este libro, y atribuyéndolos á personas que ninguna parte tomaron en ellos. He aquí el por qué hemos considerado aquella versión como errónea y perjudicial.

Pero hoy nos hemos de ocupar de la edición americana. Aún no hemos podido terminar su lectura, pero como es conocido de nosotros el libro de Mr. A. P. Sinnett, y lo que de esta versión llevamos leído lo encontramos correcto y claro, no hemos querido demorar más la noticia de su publicación, para que todos nuestros amigos que arden en deseos de leer *El Mundo Oculto*, sepan que ya pueden hacerlo, pues está fielmente traducido al español.

Sin embargo de esto, no podemos decir nada sobre cuál es su coste, ni si hay ejemplares á la venta, ni donde se puede adquirir, porque el ejemplar que tenemos á la vista carece de todas esas indicaciones, ostentando sólo el sello de la Sección Cubana. Y creemos sería muy conveniente conocer todo esto para que su lectura se difundiera, y se cumpliera así el laudable propósito del traductor. Repetiremos nues-

tra gratitud al Sr. Albear por la donación de este ejemplar y las más sinceras felicitaciones á Rhayra por su versión castellana.

M. T.

J. C. Chatterji.—*La Visión de los Sabios de la India* (El Sendero de perfección). Conferencia dada en París por el autor y publicada en *La Verdad* de Buenos Aires, y ahora editada por el «Centro de Propaganda Teosófica» para su distribución gratuita.—Buenos Aires, 1911.

Mr. Chatterji, cuya elocuencia y dominio de estos asuntos ya es conocida de todos por su bellísimo libro *La Filosofía Esotérica de la India*, dió un sucinto resumen de las enseñanzas indas, donde se exponen en forma sencilla los puntos capitales de esta filosofía. Acertados estuvieron los que tomaron esta conferencia como elemento valioso de propaganda, pues allí se conduce al sabio occidental, por un proceso lógico, hasta lo que constituye la base del conocimiento de los sabios de Oriente, invitando y estimulando al investigador imparcial, para que prosiga su estudio en un campo hasta hoy ignorado. Creemos que este folletito será utilísimo en manos de muchos occidentales.

Los que deseen ejemplares pueden pedirlos al «Centro de Propaganda Teosófica», Casilla de Correo, 390, Buenos Aires.

M. T.

Paulino Diamico.—*A Theosophia em suas linhas geraes*—Porto Alegre—1911.

Con verdadera satisfacción hemos leído la hermosa Conferencia, dada el 15 de Octubre del pasado año, por nuestro compañero en ideas D. Paulino Diamico, en el local de la Logia Masónica «Regeneraçao», de Porto Alegre.

El Sr. Diamico desarrolló el tema *La Teosofía presentada en sus líneas generales*; es de notar el curioso detalle de que siendo ésta la primera ocasión en que de un modo público se realiza un acto de teosófica propaganda en la mencionada localidad, se verificase en un templo masónico, es decir, en el sitio más adecuado para la difusión de toda alta idea de fraternidad universal y de desinteresado amor á las enseñanzas de la verdadera luz del saber.

La conferencia de nuestro distinguido correligionario constituye una hermosa exposición de principios y, con notable acierto, el autor hace resaltar las inmensas mejoras de ellos deducibles en el orden práctico de la vida social y moral.

Indudablemente las disertaciones teosóficas de esta tan estimable índole, producen honda impresión en todo espíritu imparcial, en todo cerebro abierto á las sublimes renovaciones mentales que son la consecuencia inmediata traída al mundo de Occidente por la expansión de nuestras gloriosas doctrinas. No puede sorprendernos el legítimo triunfo alcanzado por el Sr. Diamico, y con el mayor gusto sumamos

nuestro aplauso á los que tan justamente le tributó el distinguido auditorio que llenaba el local de la Logia de Porto Alegre.

R. de Aldao.

Rodolfo Steiner. —*La Iniciación ó el conocimiento de los mundos superiores*, traducción de Joaquín Sánchez Pujol.—Biblioteca Orientalista.—Barcelona—1911.

Hemos recibido la excelente traducción que de este bien pensado libro ha hecho nuestro querido amigo el entusiasta y culto teosofista Sr. Sánchez Pujol. El sumario de la obra mostrará á nuestros lectores la importancia de tal trabajo, hecho para sugerir profundas ideas que nos guíen en el sendero que precede á la llegada al umbral sagrado del verdadero proceso iniciático.

1.ª parte: *Camino de la Iniciación.* Caracteres de la Ciencia espiritual. La Preparación. La Iluminación. La Iniciación. Disposiciones morales útiles al candidato. Condiciones indispensables al candidato.

2.ª parte: *Fenómenos orgánicos que preceden y acompañan á la Iniciación.* Los Centros astrales. Organización del cuerpo etéreo. Sueño y vigilia. Disociación de la personalidad. El primer Guardián del Vestíbulo. El segundo Guardián. La Vida y la Muerte.

J. G. R.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Febrero, 1912). *Notas del Cuartel General.*

Alocución de la Presidenta para dar término al mitin de aniversario, que publicamos en otro lugar de este número.

Mitin de aniversario número 36 de la Sociedad Teosófica, por Guillermo H. Kirby. Donde da cuenta del carácter general que este acto revistió el año actual comparativamente con años anteriores. Estos dos grandes pensamientos, dice, la próxima venida de un Instructor mundial y el ideal de servicio, servicio desprendido y completo en preparación para Su venida, son los que han impreso su sello particular, siendo las notas dominantes del mitin 36 de la Sociedad Teosófica. Y termina por el emocionante relato de la escena que se desarrolló al ir los nuevos miembros á recoger uno por uno sus certificados de la Orden de la Estrella de Oriente de las propias manos de Alcione. «Apenas se inició este acto, una extraña impresión de serena quietud se extendió por toda la sala. Entonces asistimos á un espectáculo que nadie pudiera haber imaginado. Pues impresionó todo el auditorio por cierta influencia que se relaciona con la general atmósfera de la sala y con la sencilla actitud de Alcione que pudiera interpretarse á ben-

dición, de repente, y con una espontaneidad exclusiva de la menor sombra de reticencia, todos, hombres y mujeres, niños y ancianos, de rodillas si europeos, postrados si indos, presentaron á Alcione papeles, objetos, prendas para que las tocase, y grande era la emoción que reflejaban sus rostros al hacer esto. Ninguno de los que presenciaron el acto, especialmente cuando á lo último su propio hermano le rindió homenaje, es capaz de olvidarlo jamás; y á mí personalmente no me cabe la menor duda que en alguna época del porvenir, quizás cuando sea demasiado tarde, quedará registrado por la historia. Pero no estén confundidos en su apreciación aquellos que lo miran todo con ojos de crítica; no fué ante el muchacho, ni siquiera ante el mismo Alcione que el público se prosternó. Fué ante todo aquello que se halla detrás de él, ante aquello que para todos asume la representación del autor de *A los pies del Maestro*. Fué ante el propio ideal de cada uno, ante la propia esperanza, ante el más alto, íntimo y sagrado anhelo y aspiración de cada alma que cada uno de los presentes se inclinó, y todos vieron enfocada en aquella joven y hermosa faz la ocasión y el impulso de rendir tal homenaje.»

Verdad y armonía en las actividades de una logia, por Mrs. J. M. Henderson. ¿Dónde buscar el origen de la armonía necesaria para que una logia llene el requisito de su existencia? Se nos dice que si las vibraciones de una reunión de logias no son armónicas, es imposible á los Maestros utilizar dicha reunión para esparcir su influencia más allá de los límites de la logia. Unos dicen que la condición fundamental es Tolerancia. Este es un hermoso atributo, pero es preciso prevenirse contra ese exceso de tolerancia que consiste en dejar pasar sin rectificación todo lo que es contrario á la verdad, en cuyo caso es más bien indolencia mental. Verdad es el fin perseguido, y si bien debe tratarse de asegurar por medio de una crítica benévola, la crítica es necesaria, pero siempre ceñida al restablecimiento de la verdad, y jamás al escarnio del individuo. Muchos teósofos conservan preferencia para cierta forma religiosa y dirigen su crítica contra las demás, y ese unilateralismo es inarmónico; á todas las religiones debemos algo, para todas hay que ser leal.

J. F.

«The Theosophist», Adyar. (Febrero, 1912.) Sumario: *Un estudio sobre Karma*, por Annie Besant. *Aquí no hay muerte*, poema, por M. Pollard. *Ventanas de los cielos*, por Eva M. Martín. *Utrum?*, poema, por J. Scott. *Buddhi: La intuición de la sabiduría*, por W. Melville-Newton. *Catolicismo*, por el Rdo. Mons. Hugh Benson. *Los misterios de Etruria*, por Nina de Gernet. *Dionisio el Areopajita*, por A. Wilkinson. *Rasgaduras en el Velo del Tiempo*, vida XXIII de Orión. *En el crepúsculo. La visión del peregrino*, por Aimée Blech, etcétera, etc.

«El Teósofo». San Juan de Puerto Rico. (Febrero, 1912.) Ya ha aparecido esta revista de la Rama «Luz en el Sendero», de que nos ocupamos en este mismo lugar el mes pasado.

No ha llegado á nosotros el número 1.°, el que tenemos á la vista es el 2.°, correspondiente al 15 del pasado. Éste trae un inspirado artículo de D. Eulogio Horta; sigue otro escrito titulado *Bosquejo teosófico*, sin consignar el autor. *Ecos y variedades*, etcétera, etc. Además ilustran este número el retrato del Sr. Horta y una fotografía donde aparecen todos nuestros hermanos que constituyen la Rama «Luz en el Sendero». Repetimos aquí nuestra sincera enhorabuena y fraternal saludo.

«Faro Oriental». Montevideo (Uruguay). (Enero, 1912.) Ha llegado á nuestras manos, galantemente cedido, el primer número de esta revista mensual. Su tamaño reducido la hace cómoda para llevada en cualquier bolsillo, esperando un momento de calma en que poder consultar su escogido texto. La idea es práctica y original, su impresión clara y limpia, con preciosas ilustraciones; su sumario casi todo él notas teosóficas, estudios espirituales, escritos de paz y armonía.

Para nosotros constituye una esperanza esta nueva revista, pues podrá llevar momentos sublimes á muchos corazones y despertar las mentes de otros hacia los estudios teosóficos.

Nuestro querido amigo Sr. F. Díaz Falp ha emprendido esta publicación llevado de sus mejores deseos, y nosotros le felicitamos una vez más por sus iniciativas para facilitar y fomentar el progreso de los hombres.

Varias. *Lumen*, revista científico-filosófica de Estudios psicológicos, Barcelona, Febrero.=*Theosophy in New Zealand*, Auckland, Enero.=*Teosofisk Tidskrift*, órgano oficial de la Sección Escandinava, Stockolmo, Febrero.=*De Theosofische Beweging*, órgano oficial de la Sección Neerlandesa, Amsterdam, Marzo.=*Bulletin Théosophique*, órgano oficial de la Sociedad Teosófica de Francia, París, Marzo.=*La Estrella de Oriente*, Ponce (Puerto Rico), Febrero.=*The Path* de Londres, publicado por el Blavatsky Institute, Marzo.=*Theosophia*, Amsterdam, Marzo.=*Luz Astral*, Casablanca (Chile), Enero.=*Helios*, Méjico, Febrero.=*Le Théosophe*, París, Marzo.=*Virya*, San José de Costa-Rica, Enero.=*Revue du Socialisme Rationnel*, Bruselas, Marzo.=*Theosophie*, Liepzig, Marzo.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.